

## **Entonces, cuéntanos, Gilles, ¿en qué momento te acercaste a las ideas radicales y comunistas?**

Pues hace... Quizá no es muy interesante hablar de uno mismo personalmente... Fue una cuestión de azar, completamente de azar. Cuando tenía 16 años, mi profesor de filosofía –porque en Francia damos filosofía durante un año en el instituto, en el último curso– había estado en *Socialismo o Barbarie* [*Socialisme ou Barbarie*]. No era especialmente el mejor de *Socialismo o Barbarie*, años después se convirtió en un gran defensor de la autogestión. Pero en todo caso, fue la traducción de un cierto marxismo, de un marxismo más radical y eso... Bueno, podría decir algo más pero no es... Después, en el medio estudiantil del 64-65 es verdad que había un recuerdo de la guerra de Argelia, que yo no había conocido, por supuesto también la guerra de Vietnam. Y después conocí uno o dos años más tarde algunas personas que, podríamos decir, eran comunistas de izquierdas, de la izquierda comunista –aunque no utilizábamos ese término– y luego... Yo, por ejemplo, desde que tenía 16 años, siempre pensé que la URSS era un país capitalista, pero al mismo tiempo, por ejemplo, no habría hecho una verdadera crítica de la CGT en Francia, el sindicato CGT. Pero es raro, porque muestra que la gente puede tener posiciones muy contradictorias, también. Por cierto, cuando tenía 16... 17 años, bueno... Bueno, conocí a algunas personas. Y después encontré, un poco por azar, la librería El Viejo Topo [La Vieille Taupe] que era la librería de Poder... Creo que quizá podríamos hablar de Poder Obrero [Pouvoir Ouvrier] más tarde.

## **Sí, si quieres podemos hablar de eso un poco más tarde. Pero antes de eso, también quería preguntarte cómo era el medio radical francés en los años previos a Mayo del 68.**

No podría decirte. Lo conocía muy mal y era un niño, muy joven, nada maduro políticamente. Leía muy poco, leía muy poco de cualquier cosa. Jamás compraba el periódico, por ejemplo, muy poco, y estaba muy alejado de muchas cosas. Pero... Bueno, esto no es muy interesante, es más personal, pero lo digo de todas formas... Me acuerdo un día que estaba viendo por la televisión una manifestación en Sudamérica que estaba siendo reprimida por la policía, y yo me sentía del lado de los manifestantes, y le dije a un amigo –tenía 16 años– «¿Sabes? Creo que me estoy haciendo comunista» [Risas] No quiere decir «comunista» en el sentido en que lo decimos hoy, por supuesto. Era muy confuso.

## **Así que entras en contacto con Poder Obrero a través de...**

Bueno, yo conocí la librería primero como cliente, la librería El Viejo Topo. Habría que decir algunas palabras sobre Poder Obrero. Personalmente, conozco la librería y comenzamos a hablar, luego un poco más y luego más, y luego... Bueno, es la primera cosa que hice. Un poco comunista de izquierdas, si se puede decir así; había escrito un texto que en realidad era consejista sobre la Revolución Rusa, porque en 1967 era el aniversario de los 50 años de la Revolución Rusa. Y quería mostrar en mi texto –había hecho algunas lecturas, no muchas, por cierto, pero algunas–, quería mostrar que los obreros no habían conseguido tomar el poder en las fábricas en Rusia y que eran los bolcheviques los que habían tomado el poder. Era completamente consejista... Había escrito

un texto yo solo y se lo había contado a Pierre Guillaume y a dos o tres personas, y él me dijo que podía ir con él a Poder Obrero.

Bueno, Poder Obrero... hay que decir que yo nunca fui uno de sus miembros, porque en ese tipo de organizaciones uno no es miembro inmediatamente, sino que está "en prácticas"... No es verdaderamente un miembro, tiene que hacer prueba de ello, así que estuve "en prácticas" durante tres meses, salvo que no hubo tres meses porque me marché antes. Me marché antes porque en realidad... Bueno, esto ya no son sino historietas, es hacer la microhistoria... Pero Poder Obrero era en realidad una organización bastante rutinaria y [Albert Masó] "Vega", que era un viejo que había estado en el POUM en otra época en España<sup>1</sup>, "Vega" quería en realidad dirigir su grupo y sentía que había una pequeña minoría, alrededor de la librería El Viejo Topo, que era molesta para el grupo... Bueno, y les expulsó... Una historia de locos... Les acusó de trabajo fraccional, en fin, bueno... Y yo me marché, no fui expulsado. Yo me marché antes de... Bueno, nada de esto tiene importancia.

Creo que lo más interesante que decir es que Poder Obrero, si pensamos en el medio radical de la época, Poder Obrero hacía parte de esos grupos –había habido otros en la posguerra en Francia y en otros países– que pensaban que había una crítica de la Revolución Rusa, pensaban que la Revolución Rusa había sido en realidad un fracaso, porque la burocracia había tomado el poder en Rusia, y que finalmente no habían comprendido mucho más que eso. Un poco como Socialismo o Barbarie al principio. Es decir, que querían hacer un partido, un partido que no sería leninista, un partido que estaría verdaderamente dirigido por los obreros, un partido que no se impondría a los obreros, que tendría en cuenta... que sería democrático, si se quiere, pero no había una comprensión más allá de eso. Por ejemplo, no había una crítica muy clara tampoco de los sindicatos. Era como... «por supuesto, los sindicatos tal y como existen no están bien». El sindicalismo como tal no era criticado verdaderamente. Bueno, es un poco general lo que digo, pero es verdad. Era gente que finalmente había comprendido muchas cosas y al mismo tiempo había comprendido muy pocas. Y... ¿Hablamos un poco de la izquierda comunista, si queréis, en algunas palabras, o todavía no?

**Eh, sí, por supuesto. Si quieres.**

Bueno, por ejemplo. El medio... Bueno... ¿Qué podríamos llamar el medio radical? Incluso si existiera hoy en día en Francia también sería complicado. Yo conocía muy mal el medio radical. Había algunos grupos anarcos, había algunos que eran anarcocomunistas, era una mezcla no muy clara pero, en todo caso, si se piensa en grupos comunistas como podríamos ser ahora vosotros y yo –perdón por el «vosotros»–, se conocía muy, muy poco a la izquierda comunista. Es decir, las críticas de izquierda de la Tercera Internacional, tanto la izquierda alemana como la italiana, se conocían muy, muy poco. Había muy pocos textos disponibles. Lo que podemos llamar «consejistas» estaban muy poco difundidos y traducidos. Los bordiguistas habían traducido mucho, pero

---

<sup>1</sup> Ver Agustín Guillamón, "Biografía de Albert Masó ('Albert Vega')" en *Balance*, nº5 (1998): <http://grupgerminal.org/?q=system/files/Guillamon-BiografiaAlbertMaso-AlbertVega.pdf>  
[Todas las notas son de los entrevistadores]

no se conocía. Tenían la reputación de ser estrechos de mente, leninistas –lo cual no eran–, muy sectarios, en su pequeño rincón, no muy interesantes en definitiva. Y... el medio radical era muy débil numéricamente. En realidad jugó un rol muy, muy pequeño en el 68.

Ahora hay que hablar de otra cosa, hay que hablar de la IS [Internacional Situacionista]. La IS, lo sabéis sin duda –ahora se sabe–, que Debord había sido miembro de Socialismo o Barbarie durante un año, año y medio, y que se había marchado, incluso si jamás lo había dicho, ahora se sabe<sup>2</sup>. La IS era... para muchos grupos, grupos... Pero había muy pocos grupos... la IS no era seria, era el hazmerreír. En realidad había muy poca comunicación, muy poco interés de unos grupos por otros. La IS se interesaba por el comunismo de consejos, mucho, pero el comunismo de consejos no tenía relación con la IS y le daba igual. Y todo ese mundillo, yo incluido, no jugó un gran rol en Mayo del 68.

Entonces, si queremos hablar de Censier<sup>3</sup>... Censier era el lugar en el que se reunió un pequeñísimo número de minorías obreras. Había gente, por ejemplo, que venía de Citroën. En aquella época había una fábrica Citroën al lado de París. Ahora ya no, la fábrica lleva cerrada mucho tiempo. Había miles de obreros. De esos miles de obreros había algunos cientos que eran, podría decirse, radicales. ¿Qué quería decir «radicales»? Que querían que la huelga fuera lo más lejos posible. ¿Querían la revolución? Probablemente no. En todo caso, querían que la huelga fuera lo más lejos posible y eran críticos con la CGT. Bueno, de esos pocos cientos había, ¿qué? ¿Una media docena?, que venía a vernos a Censier, que venía a vernos y con la que hacíamos algunas cosas. Con la RATP pasaba lo mismo. La RATP es el transporte público, el transporte de París. Un día –yo no me ocupaba para nada del comité de la RATP, pero sí un muy buen amigo mío que conocí en ese momento y que seguí viendo después–, un día se hace una reunión de varios cientos de obreros y empleados de la RATP que querían que la huelga fuera muy lejos, que estaban en contra de los sindicatos, que estaban también en contra de los izquierdistas, porque había algunos trotskistas activos en la RATP. Y había cientos de obreros que estaban de acuerdo con nosotros. Pero ¿qué quería decir eso? Fue un momento que duró algunos días, una semana, quizás. Después esa gente volvió...

### **Pero, ¿intentasteis organizar a partir de ahí algunas actividades...?**

No fue posible. En realidad no. Censier coordinaba más o menos algunos comités de acción de estudiantes y obreros. Hay que saber que la mayoría de los estudiantes del comité no eran en absoluto estudiantes. Había algunos, pero la mayoría no lo eran, al menos la mitad. El momento importante fue la vuelta al trabajo, porque ahí la gente se opuso. Una minoría que hasta entonces no estaba muy organizada, tampoco muy antisindical. Al principio la gente no estaba en contra de los sindicatos. Pensaba que los sindicatos no hacían lo suficiente, pero no estaban en contra. Cuando el sindicato les empujó a la vuelta al trabajo,

---

<sup>2</sup> Ver Daniel Blanchard, *Crisis de palabras. Notas a partir de Cornelius Castoriadis y Guy Debord*. Acuarela, Madrid, 2007:

[https://ia800203.us.archive.org/o/items/CrisisDePalabrasDeDanielBlanchard/crisis\\_de\\_pala\\_bras\\_daniel\\_blanchard.pdf](https://ia800203.us.archive.org/o/items/CrisisDePalabrasDeDanielBlanchard/crisis_de_pala_bras_daniel_blanchard.pdf)

<sup>3</sup> Ver Gilles Dauvé y Karl Nestic, “Comunización”, 2011: <http://barbaria.net/2018/05/27/gilles-dauve-y-karl-nesic-comunizacion/>

estuvieron en contra. Y hubo pelea, por supuesto con la policía, un poco con el sindicato... Un poco, pero tampoco hay que exagerar. Por ejemplo, en la huelga de la Renault en 1947, donde había trotskistas muy activos, se volcó la camioneta de la CGT. Bueno, no es gran cosa, pero muestra que no estaban contentos. No vimos eso en el 68. En el 68 hay que recordar que, como en Italia en la misma época –bueno, un poco después–, las ocupaciones de fábrica era una minoría, una pequeña minoría de obreros los que ocupaban. En Italia mucha gente ocupaba y volvía a dormir a casa por la noche. Muy poca gente ocupaba. Y también Bruno Astarian ha mostrado en un texto<sup>4</sup> –no creo que esté traducido en inglés, seguramente tampoco en español, no sé–, cuando estudió las huelgas estadounidenses en los años 30, que eran los militantes los que ocupaban. Había miles de obreros en huelga, era muy duro, hubo muertos también, pero finalmente muy pocos obreros de las grandes fábricas americanas ocupaban la fábrica. Bueno, queda por saber por qué y cómo, pero bueno.

En todo caso, la vuelta al trabajo fue dura. La gente comprendió algunas cosas, se peleó y cuando se volvió al trabajo, es decir, a principios de junio, finales de mayo o principios de junio, la minoría que habíamos conocido no se organizó. Entonces, la gente como yo pensaba que no era la revolución, que no se iba a crear un gran movimiento revolucionario, pero que iba a formarse una minoría organizada, una minoría bastante fuerte de todas formas, no tanto como los sindicatos pero bastante fuerte, para imponerse, para existir en el mundo laboral. Eso no ocurrió, para nada. Los que intentaron organizarlo un poco, sólo un poco pero sistemáticamente, fueron los trotskistas de Lucha Obrera [Lutte Ouvrière] y lo desarrollaron un poco en los años siguientes. Pero la minoría obrera radical no se organizó. En realidad, lo que habían sido los comités de acción radical de Censier se convirtieron en Interempresas. Se llamó así durante algún tiempo. A veces había 100 personas y a veces había 30, pero es interesante la palabra «Interempresas». Muestra bien que se trataba de la coordinación de empresas, de las pequeñas minorías en las empresas, pero estábamos en una acción que no apuntaba a un objetivo amplio en la sociedad, sino que estaba centrado ante todo en hacer circular la información entre las empresas, lo cual se hacía un poco. Un poco, no mucho, y con muy pocos resultados sobre la lucha de clases en las empresas. Muy, muy poco. No hay que mitificar eso en absoluto. Cuando ves a la minoría radical, gente como yo, lo que choca es que hicimos muy poco. No se crearon después de Mayo del 68 pequeños grupos que habrían actuado e intervenido... Creo que habíamos comprendido muchas cosas –es pretencioso decir esto, pero es verdad–, no inmediatamente, pero algunas cosas durante la huelga y después. En realidad nos organizamos muy poco para actuar. No hay nada que se parezca en Francia a lo que ocurrió en Italia, con todos sus defectos y críticas, con Potere Operaio o Lotta Continua, o los grupos del área de la autonomía, como se les llama.

---

<sup>4</sup> Bruno Astarian, *Aux origines de l'«antitravail»*. Echanges et Mouvement, París, 2005: <http://www.hicsalta-communication.com/textes/aux-origines-de-lanti-travail?aid=315&pid=314&sa=1>. Sobre Mayo de 1968, precisamente del mismo autor, es muy recomendable *Las huelgas en Francia durante mayo y junio de 1968*. Traficantes de Sueños, Madrid, 2008: <https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Las%20huelgas%20en%20Francia-TdS.pdf>

**Y desde ese punto de vista, ¿cómo percibisteis los acontecimientos de Mayo y Junio? Y también, ¿cómo vivisteis la vuelta a la normalidad?**

Creo que no nos dimos cuenta. Nos dimos cuenta de que habíamos vuelto a la normalidad, sí, pero creo que no nos dimos cuenta de hasta qué punto no se estaba organizando una minoría radical obrera, y no nos dimos cuenta de hasta qué punto nosotros mismos no nos estábamos organizando, hasta qué punto éramos débiles. ¿Por qué? No lo sé. ¿Por qué ocurrieron muchas cosas en Italia, ciertamente con un montón de críticas? Pero hay que decir que en Italia se llegó mucho más lejos, porque el 77 en Italia, con una situación que podría decirse casi preinsurreccional en Bolonia y en otros lugares, jamás hubo eso en Francia. Lo que ocurrió en Roma cuando Lama, el líder de la CGIL, el sindicato italiano que es como la CGT, fue expulsado de la universidad de Roma por los izquierdistas, jamás hubo eso en Francia. Jamás. Había una especie de deserción, de disociación si puede decirse así, había también todo un izquierdismo social, había muchas cosas, pero no había minorías un poco organizadas y lo que choca es nuestra debilidad, creo yo... Incluida la mía. No sé por qué. En todos los períodos hay gente que tiene ganas de organizar cosas y de organizarse. ¿Por qué no lo hicimos entonces? No lo sé, no lo sé. Los grupos eran muy débiles, el nuestro también.

**Finalmente la reunión que organizó Información y Correspondencia Obreras [Information et Correspondance Ouvrières, ICO] en 1969 en Bruselas intentaba, de alguna manera, coordinarse un poco.**

Pero creo que eso no dio nada. Antes hubo otra reunión. ICO había hecho otra reunión antes... ya no sé si era el mismo año. ¿Era 1969 la de Bruselas?

Sí.

Sí, entonces habían hecho otra reunión antes en Francia en la que estuve yo. Había mucha gente, unas 300 personas, pero no tenía ningún objetivo. No buscaba sino reunir cosas. Bueno, hay que volver a algunas cosas de las que ya hemos hablado otras veces por escrito, al menos dos veces. ICO... No es por criticar a ICO, pero la IS un año antes en el 68, la IS que por supuesto había tenido contacto con ICO, la IS había escrito... —es una pena, si lo hubiera pensado antes habría traído la cita, pero se puede encontrar— pensaba que todo grupo revolucionario, por débil que fuera, debía tender a ser coherente y a producir una teoría. No una teoría para imponerla, pero al menos intentar ser claro para sí mismo, y tender también, si se puede, a algo organizado. ICO nunca fue eso. ICO fue «charlamos, está bien charlar, y hacemos circular la información, y no tenemos teoría». Lo cual no es verdad, tenían una, la teoría de que no hay que tener una teoría. Pero... no es una broma. Su única teoría era la autonomía obrera, los propios obreros.

**Y con respecto a la reunión como tal de Bruselas, ¿qué grupos participaron? ¿O quizá eran más personas individuales?**

Eran individuos. Por ejemplo, estaba Paul Mattick, que prácticamente no dijo nada. Estaba Cohn-Bendit. En aquel momento Bendit era un símbolo del 68.

Era un anarquista propio del 68, un producto. Bueno, no sabíamos que iba a convertirse en un ecologista moderado... Bueno, cuando se ve la evolución 40 años después... Pero ya en ese momento –es muy personal– no me generaba buena impresión. Me parecía que intentaba decir cosas que se podían aceptar y eran aceptables. De todas formas, esa reunión era... Alguien había dicho «Será como la reunión de París del mismo año, pero en una lengua diferente». Y es verdad. No podía dar nada. Bueno, quizá algunos pudieron conocerse. Los debates no dieron nada de sí, pero quizá algunos se conocieron y pudieron hacer cosas individualmente, quizá pudieron formarse pequeños grupos, hacer contacto entre gente que de otra forma nunca se habría conocido, pero no se obtuvo al final ninguna clarificación. De todas formas este tipo de reuniones no buscaban la clarificación, sino la discusión. Y sobre todo que no se llegue a nada que sería un poco coherente y que tendría un objetivo, eso no está bien.

**Comprendo. ¿Y no hubo debates que fueran reseñables?**

No me acuerdo de nada. Sé que habíamos escrito el texto que era una especie de crítica del consejismo, que utilizaba a la izquierda italiana... Pero no fue discutido, en absoluto.

**De acuerdo. ¿No hubo nadie que se acercara más tarde...?**

No.

**Estás hablando del texto que, supongo, se llama *Leninismo y ultraizquierda*<sup>5</sup>.**

Sí.

**De acuerdo. Pero es verdad que poco después será difundido e incluso me parece que la primera traducción que hubo de ese texto es en italiano.**

No lo sé. No me acuerdo de nada. Hay que darse cuenta de que conocíamos a gente de diferentes países, sobre todo de países próximos a Francia... Bueno no, no, también conocimos a los americanos. Conocíamos a gente de diferentes países pero no había una actividad común. Discutíamos, nos reuníamos, intercambiábamos y después nada, no había ninguna coherencia internacional que se desprendiera de aquello.

---

<sup>5</sup> Jean Barrot [Gilles Dauvé], *Leninismo y ultraizquierda. Contribución a la crítica de la ideología de ultraizquierda*. Zero-ZYX, Bilbao, 1976:  
<http://bibliotecacuadernosdenegacion.blogspot.com/2017/01/leninismo-y-ultraizquierda.html>

## **Y con respecto a Italia, grupos como Ludd o Comontismo<sup>6</sup>, ¿tuvisteis algún vínculo?**

Bueno sé que había gente que los conocía bien. Yo los conocía muy poco. Creo que mis amigos y yo teníamos tendencia a subestimar a esos grupos. Creo que no vimos lo que estaba ocurriendo en Italia. Creo yo. No vimos la crítica del trabajo, por ejemplo, hecha por un cierto número de gente que había podido formar algunos grupos, incluso. Pero... Bueno, no puedo decir mucho más sobre esto. De todas formas, sé que tuvo muy poca repercusión en Francia, de eso estoy seguro.

## **Por volver a Francia, los situacionistas habían anunciado «el comienzo de una época», lo cual finalmente desembocó en una evidente crisis militante para individuos y grupos.**

Lo terrible es... Bueno, es interesante... Tengo el proyecto de escribir algo sobre la IS. He releído toda la IS, de cabo a rabo. No es mucho, son unas 600 páginas. He releído toda la IS hace unos meses y es muy sorprendente que, finalmente, el grupo radical que afrontaba mejor la situación en diferentes países, que además tenía un estilo, una capacidad, que tenía también ganas de hacerlo, se detuviera. El último número de la IS es en el 69. Después seguirán haciendo cosas, pero la IS se detiene y ya no hay un intento de hacer una organización. En mi opinión, cuando se intenta explicar esto por la personalidad de Debord, no es en absoluto suficiente. La IS era más que Debord. Entonces ¿por qué los que estaban más en consonancia con la situación se detuvieron, en el momento justo en que tenían un poco de... influencia? No lo sé. Es muy interesante.

## **Es paradójico. Al mismo tiempo, no fue el único grupo que entró en crisis, ¿no?**

Ah, sí. Me acuerdo de haber leído hace mucho tiempo un texto... Eran unas 100 o 50 páginas y se llamaba «Debate de orientación» [«Débat d'orientation»], eran las discusiones de la IS de aquel momento, 68, 69 o 70, y tenía la impresión de que no tenían ningún control sobre sí mismos, que se les escapaba la situación, y ya está, cada uno se va por su lado... Y continuaron haciendo cosas, especialmente en Italia, creo. Pero los otros países... De todas formas... No sé cómo llamarlo... «el medio radical», no sé qué quiere decir, pero no hizo nada muy coherente en el 68, tampoco después, y sí, se dispersó, pero en definitiva tampoco estaba muy organizado, de todas formas. No había mucho que pudiera dispersarse.

## **Por otro lado, es más o menos la misma época en la que El Viejo Topo va a cerrar.**

Se para en 1972. El Viejo Topo... Bueno, quizá hay que decir algunas palabras sobre *El Movimiento Comunista* [*Le Mouvement Communiste*], el pequeño

---

<sup>6</sup> Para una aproximación a la historia de estos grupos y de otros que los siguieron, ver Francesco Santini, *Apocalipsis y sobrevivencia*, 1994: <https://es.scribd.com/document/246642179/Apocalipsis-y-Sobrevivencia-Francesco-Santini#> y Miguel Amorós (ed.), *Un terrorismo en busca de dos autores. Documentos de la revolución en Italia*. Mutturereko burutazioak, Bilbao, 1999.

grupo que hicimos. Repito cosas que ya han sido publicadas en *La Banquise*, cosas que fueron escritas en otras partes. *La Banquise* está ahora disponible en internet, incluso en inglés. *El Movimiento Comunista*, por ejemplo, me acuerdo de cómo empezó. Conocimos a unos obreros que nos dijeron «No está bien lo que hacéis, hay que organizarse... Hay que organizarse, hay que hacer algo un poco más coherente, lo cual quiere decir hacer un grupo». Entonces hicimos un grupo. Hicimos el texto que se llama *Capitalismo y comunismo*<sup>7</sup>, el primer textillo, que decía ya algunas cosas. Este texto fue difundido, en concreto se difundió en la Renault, cuando aún estaba la fábrica en París. Esos obreros no eran muchos, pero eran unos cuantos. A las pocas semanas, se marcharon. ¿Dónde? No lo sé. Continuamos viéndolos de vez en cuando para discutir pero el grupo, en realidad, jamás nació. El grupo que nuestros amigos obreros, nuestros compañeros habían querido hacer... Tampoco eran muchos, no hay que exagerar, pero en cualquier caso eran ellos quienes lo habían dicho... En fin, no les había interesado. Lo que digo es muy negativo, pero no veo otros grupos de nuestro medio que lo hagan. No podemos explicar esto por la debilidad de algunos individuos. Es claramente algo de la época.

Los otros grupos radicales, antes hablábamos de la IS... Debord también estuvo en contacto con obreros, en Italia y en otros lugares. Habla de ello en algunos textos más tarde, después incluso de la revista de la IS. Pero en definitiva nunca fue muy importante, como organización quiero decir.

### **Y finalmente el Movimiento Comunista va a organizarse por ese deseo de coherencia en relación con El Viejo Topo, las limitaciones y defectos que pudiera tener... ¿Qué piensas de eso?**

La librería funcionaba en realidad como un centro para crear lazos entre gente de muchos países. Eso era todo. A partir del momento en que la gente entraba en contacto mucho más directamente... o no se ponía en contacto de ninguna manera, ni tenía ganas... la librería perdía su utilidad. Respecto al pequeño grupo que habíamos hecho, el *Movimiento Comunista*, no estaba ahí por la librería. No existía, de verdad, como grupo. La librería no existía, no tenía motivos para existir.

### **Y entonces ¿qué representó el cierre de El Viejo Topo?**

El cierre fue en el 72 y creo que —esto también lo hemos escrito varias veces— el 72 fue probablemente... Bueno, es difícil dar fechas, pero es probablemente el final de lo más dinámico que había del 68. Hubo un acontecimiento importante. Fue la muerte de Pierre Overney, un maoísta al que mató un vigilante en las puertas de la Renault... Un maoísta bastante tonto, pero bueno. Su muerte desencadenó una gran manifestación. Había mucha gente. Hicimos una octavilla que fue bien recibida... Pero era una octavilla, sólo una octavilla, y otra gente había hecho también otras, por supuesto. Por lo que recuerdo no fue una mani violenta, no hubo enfrentamiento con la policía, pero el ánimo era muy ofensivo, muy anti-PC también, y después todo se acabó. Ocurrieron muchas

---

<sup>7</sup> Jean Barrot, *Capitalismo y comunismo*. Zero-ZYX, Bilbao, 1977:  
<http://bibliotecacuadernosdenegacion.blogspot.com/2017/01/gilles-dauve-francois-martin-ediciones.html>

cosas en los años 70, las huelgas de esos años en Francia fueron mucho más importantes que las de los años 80, por supuesto. En todo caso, el 72 es una fecha. Se produjo la derrota de algo que se terminaba y entonces la librería cerró. Simplemente ocurrió en el mismo momento. Y nosotros lanzamos nuestro pequeño grupo, con nuestras débiles fuerzas, en un momento que no permite existir a ningún grupo, así que eso se acaba.

### **Era finalmente un mal momento para el nacimiento de un grupo, en aquel reflujó, imagino...**

Sí, era como si nos organizáramos en el mal momento. Ahora bien, ¿por qué no nos organizamos antes? No lo sé. Pero los otros tampoco lo hicieron, así que...

### **Por otro lado, ¿otras publicaciones o grupos de este periodo que valdría la pena recordar?**

Muy pocos. Eso es. La respuesta es muy pocos. Es verdad. Por ejemplo en Francia hay una web que está muy bien, que se llama *Archives d'Autonomie*<sup>8</sup> y que han publicado muchas cosas. Evidentemente ahí estoy seguro de que son muy abiertos, quiero decir, tienen sus ideas pero para la compilación de textos que tienen son muy abiertos... Estoy seguro de que hay cosas ahí que merecería la pena mirar. Por ejemplo, por volver a la cuestión de las mujeres y a la cuestión sexual, hay amigos que han publicado textos de la época, creo que lo que se hizo en torno al feminismo y a la cuestión homosexual –hoy se dice *gay*–, ha habido sin duda cosas bastante radicales que merecería la pena conocer mejor. Estamos contentos de haber publicado un texto de *Le Fléau Social*, por ejemplo, y que haya sido traducido<sup>9</sup>. Estoy muy, muy contento de que haya sido traducido. No lo esperaba. Es una buena sorpresa. También lo está en inglés. En fin, por ahí hay quizá algunas cosas. Lo que yo conozco, que sería digamos un poco más marxista, no... No veo lo que merecería la pena ser publicado. Pero estoy seguro de que hay cosas.

### **Y ya que has hecho referencia a ese artículo, finalmente es un texto que habíais escrito para la revista del FHAR [Frente Homosexual de Acción Revolucionaria, *Front Homosexuel d'Action Revolutionnaire*]...**

Bueno, no era exactamente la revista del FHAR. Al principio lo era, después fue la revista de una disidencia del FHAR. Era gente que en realidad quería poner las cuestiones... sexuales, digamos, en el conjunto de la cuestión social y de la revolución, y que en realidad, sobre todo su principal animador, Alain Fleig –que ya está muerto–, digamos que era en realidad un poco marxista-situacionista, algo así. Lo cual es interesante, porque cuando hablábamos de ICO y de la influencia que pudo tener, no recuerdo que el artículo sobre la cuestión de la mujer en *Le Fléau* haya tenido ninguna repercusión en su momento. De todas formas, en aquel momento el movimiento feminista estaba en pleno desarrollo en Francia. En Italia, sin duda, había comenzado antes,

---

<sup>8</sup> <http://archivesautonomies.org/> En esta web se puede acceder a todas o a la práctica totalidad de publicaciones que salen citadas en la entrevista.

<sup>9</sup> Constance Chatterley [Gilles Dauvé], “El feminismo ilustrado o el complejo de Diana”, 1974: <http://barbaria.net/2018/05/27/gilles-dauve-el-feminismo-ilustrado-o-el-complejo-de-diana/>

también en Estados Unidos, pero en Francia estaba en pleno desarrollo y ese tipo de textos más o menos marxistas no tenían ningún interés para ellas. En cuanto a los marxistas, a ellos les daba igual la cuestión. Decían «Bueno, la cuestión sexual hace parte de la cuestión social», lo cual en realidad quiere decir que es una consecuencia, que no es tenida verdaderamente en cuenta. Lo veremos más tarde. Es como si se dijera «Me da igual la ecología. Cuando acabemos con el beneficio, se acabará la ecología». Bueno, quizá no es una buena comparación. Pero en todo caso había una falta enorme de interés de grupos, digamos, marxistas.

**Finalmente era la comprensión política y económica de la revolución, sin ver la revolución como una cuestión total que es capaz de...**

Sí, sí. Los únicos que tenían una visión total eran los situacionistas que, por cierto, escribieron muy poco sobre la cuestión de la mujer, finalmente, y por lo que sé, muy poco sobre la cuestión homosexual y todo eso... Habría que releer el *Tratado del saber vivir...* de Vaneigem que releí hace unos 20 años. No sé, quizá habla sobre eso. De todas formas, la IS había desaparecido y... En fin, el feminismo aparecía como algo tan especializado sobre la cuestión de la mujer que aquellos que se ocupaban de la revolución como una cuestión total no se interesaban, tendían a subestimarla.

**Y por tu parte, ¿cómo veías ese tipo de grupos que emergían en los márgenes de la cuestión social? No sólo la cuestión del feminismo y de los sexos, sino también el movimiento contra las prisiones, o la antipsiquiatría...**

Eran ámbitos separados. No había una actividad común. Por ejemplo, años después, unos 10 años después, cuando hicimos *La Banquise* nos interesamos por la cuestión de las prisiones. Hicimos un pequeño boletín –no sé si se encuentra reproducido en Internet, es posible– que se llamaba *Prisioneros de la democracia* [*Prisonniers de la Démocratie*] y que tuvo tres números. Fue por el 83, 84, 85... Pero en los años 70 no recuerdo que nos hayamos interesado mucho. Necesariamente hay gente que lo habrá hecho. Creo que los anarquistas se han interesado mucho, porque se interesan más por las cuestiones inmediatas, la vida cotidiana, las revueltas de todo tipo. Pero los grupos marxistas estaban muy orientados a la lucha del trabajo, de los trabajadores... Bueno, muchos de ellos tenderán a cerrarse a la cuestión de las prisiones, por ejemplo. No todos, no todos. Pero hay que ver que, como hoy, no hay tanta comunicación finalmente entre los grupos, y creo que hoy Internet tampoco cambia mucho esto. Podemos tener acceso a todo, pero cada uno vive un poco en su mundo. No es una crítica, yo también lo hago, pero yo no pretendo ser un grupo. Recuerdo que cuando no existía Internet y teníamos un pequeño grupo, llegaban al buzón del grupo algunas publicaciones del resto. Recibíamos algo anarquista, la revista de no sé quién y eso, cada grupo recibía un poco las publicaciones de los otros, eso es todo... No, la cuestión de las prisiones no creo que nunca movilizara mucha gente, salvo a los que no hacían nada más que eso. Respecto a la ecología, hablábamos muy poco de ella. La cuestión sexual, la cuestión de género como se dice ahora, también era un ámbito especializado. En

ese sentido, lo que intentaba hacer *Le Fléau Social* fue un fracaso. Creo yo. Sí, un fracaso, pero sin duda inevitable.

**Bueno, un fracaso que hemos recuperado hoy y que nos ayuda a reflexionar mejor.**

Esperemos.

**Quizás no es por azar si este tipo de publicaciones comienzan a resurgir.**

Esperemos. Esperemos.

**Bueno, y por otro lado, ¿podrías contarnos un poco qué tipo de relación mantenías en aquel momento con grupos como el MIL?**

Bueno, en realidad puedo decir mucho y muy pocas cosas. Además como esto es para España, para una radio española, lo que voy a decir va a ser muy decepcionante. El MIL, bueno, algunas personas del MIL... Es una historia muy triste. La gente del MIL hacía parte de los diferentes grupos de los que hablaba antes y que pasaba... La ventaja de una librería es que uno puede ir en cualquier momento, no hay necesidad de pedir una cita. Si debemos vernos como ahora que hacemos la entrevista, tenemos que quedar. La librería está abierta toda la semana, 40 horas por semana, y veíamos a mucha gente. Un día escribí que había dos tendencias en el MIL, la anarquista y la comunista. Después me dijeron «¡No hay tendencias!». Bueno, pues no es verdad, sí hubo tendencias. Voy a decirlo de otra forma: había algunos que eran más bien anarquistas y otros que eran más bien marxistas. Así es más preciso. En realidad, no sabíamos muy bien lo que hacía el MIL. Porque, por un lado, la gente que hace cosas ilegales debe ser discreta, evidentemente, creo que tiene que ser así. Y porque como sentían que no estábamos de acuerdo con ciertas prácticas ilegales –estábamos de acuerdo con algunas y en desacuerdo con otras–, nos decían lo mínimo. No voy a decir nombres porque no vale la pena, aunque me acuerdo bien de algunos que conocimos, pero intentaban presentar algo que fuera lo más agradable, lo más aceptable para nosotros. Y de hecho, veíamos gente que mantenía un discurso más bien marxista. Bueno. También era una España diferente de la de ahora. Era una violencia que también era social. Cuando podemos morir en una huelga... No es como Action Directe en Francia. Bueno... No es lo que llamamos la banda Baader [RAF] en Alemania. Es algo que está mucho más ligado a luchas sociales, que son violentas, como en Italia por cierto. Creo que no sabíamos muy bien lo que hacía el MIL, en realidad. No sabíamos bien. Teníamos debates muy simpáticos. Me pregunto si está traducido nuestro texto sobre la revolución<sup>10</sup>, no lo sé. No sabíamos bien lo que hacían y es normal, porque no tenían por qué contarnos todo. Es evidente.

---

<sup>10</sup> MIL, *Revolución hasta el fin*. Reapropiación, Xixón, 2016 [1970-71]: [http://www.mediafire.com/view/a3a3pdxcs1dh49x/REVOLUCI%C3%93N\\_HASTA\\_EL\\_FIN\\_MIL.pdf](http://www.mediafire.com/view/a3a3pdxcs1dh49x/REVOLUCI%C3%93N_HASTA_EL_FIN_MIL.pdf)

## **¿Te acuerdas del contenido de esas conversaciones, de los debates que...?**

Eran bastante generales. Creo que no digo ninguna tontería. Creo que hablábamos mucho de la revolución rusa, de lo que se discutía en aquel momento. Seguíamos hablando de la naturaleza de la URSS. En esta época había todo un medio trotskista que decía que la URSS era un país socialista, incluso si no era totalmente socialista, por lo menos lo era en parte. Hablábamos también de la guerra de Vietnam, que todavía no había terminado. De todo eso, de todos los movimientos de liberación nacional, de España... Bueno, también nos enseñaban muchas cosas. Estaban pasando muchas cosas en España, muchas huelgas, muchas cosas. Pero no recuerdo que hayamos hecho algo juntos, escribir un texto juntos o hacer una acción común, una actividad común entre franceses y españoles. Así que hablábamos, discutíamos sobre textos, todo eso, aunque creo que sabíamos muy poco quiénes eran en realidad, por diversas razones.

## **¿Y con respecto a la campaña de solidaridad con los miembros del MIL, como Salvador Puig Antich?**

¿Después de su arresto? Sí. Un fracaso total. Bueno, podría contar cosas que son tristes y al mismo tiempo sin interés. A veces nos damos cuenta de hasta qué punto no somos nada. Es decir, llegan a mi casa tres personas. No diré que españoles eran. Había un vasco, además de los españoles. Los españoles pueden ser vascos, por supuesto, pero él era «vasco, vasco». ¿Estaba en ETA? Ni idea. Tampoco iba a decírmelo. Bueno, estaba ahí. Pero también eso, no sabemos quién es la gente. Entonces me encuentro yendo a distintas organizaciones de Francia. Estaba el PSU, que existía en aquel momento y que estaba a la izquierda del Partido Socialista, medio izquierdista, medio de izquierdas; fui a ver una red española... En fin, llamé a algunas puertas, a los trotskistas también, ya no recuerdo a quiénes, y la gente me decía «Ah, sí, está bien. Es terrible lo que está pasando, pero para empezar no los conocemos, no sabemos quiénes son esos españoles» y luego... eso es todo. En realidad, no les importaba nada. También fui a ver... No sé si conocéis el panfleto *Violencia y solidaridad*<sup>11</sup>, fue traducido al español. No es un gran panfleto, pero al menos dice algunas cosas acertadas.

**De hecho, se encuentra en una publicación en español que se llama *El MIL y la OLLA*<sup>12</sup>, donde hay también un texto de balance del MIL de uno de sus miembros, y después está tu texto...**

*Violencia y solidaridad.*

**Sí, eso es.**

---

<sup>11</sup> *Violencia y solidaridad revolucionarias: el proceso de los comunistas de Barcelona*. Mayo 37, Barcelona, 1974: <http://bibliotecacuadernosdenegacion.blogspot.com/2017/01/carta-sobre-el-uso-de-la-violencia.html>

<sup>12</sup> Jean Barrot, Oriol Solé y Ricart Vargas, *El 1000 y la OLLA. Agitación armada, formación teórica y movimiento obrero en la España salvaje*. Klinamen, Madrid, 2014: <https://studylib.es/doc/6275673/el-1000-y-la-olla---editorial-klinamen>

Habíamos comenzado a hacer algo que se llamaba *Gánsteres y revolucionarios*<sup>13</sup>. Eso fue muy criticado por algunas personas en Francia, entre las que podía haber amigos, que creían que no teníamos que decir que no éramos gánsteres. Bueno, pero nosotros habíamos hecho eso porque los españoles que habíamos visto nos habían dicho que «nos tachan de gánsteres, hay que decir que somos políticos». Bueno, hicimos eso. Hicimos algo pequeño... ¿Qué es esto, un A4? Un A5, pues era aún más pequeño que esto. Era muy corto, y era en realidad lo que nos habían pedido que hiciéramos. Bueno, no digo esto para decir que teníamos razón, porque si unos amigos te piden que hagas algo idiota no hay que hacerlo. Quizá nos equivocábamos, pero en cualquier caso es lo que hicimos por su consejo. Recuerdo que a la gente que fuimos a ver en Francia, el pequeño medio que podemos llamar de ultraizquierda, no les interesó. Tuvieron la impresión de que nos defendíamos con bases democráticas, legalistas. Bueno, después de todo fue un poco triste. Por un lado teníamos las organizaciones oficiales que no se interesaban en absoluto, por otro lado nuestro pequeñísimo medio, que no quería mezclarse en eso porque pensaba que era una defensa legalista, así que no teníamos que hacer eso. Bueno. Fue un fracaso total, porque como sabéis Puig Antich fue condenado y murió. Además se ejecutó al mismo tiempo a un «derecho común», no sé cuál es el término en español, un «derecho [preso] común»<sup>14</sup> que fue ejecutado sin duda para mostrar que Puig Antich también era un criminal.

Bueno, me doy cuenta de que la conversación es bastante negativa. Después de haber hablado mucho sobre nuestras debilidades en el 68 y más tarde, soy aún más negativo sobre el asunto Puig Antich, sobre el MIL. Fue... fue un fracaso. Bueno, todo esto muestra que nuestro pequeño medio no era capaz de ocuparse de cosas así. Bueno, así que hacemos el panfleto de *Violencia y solidaridad* que decía cosas, creo, en parte justas, en buena parte, pero nunca fue nada más que un balance. Sacar un balance está bien, pero se saca después... Después de algo en lo que se ha fallado. Bueno, es triste pero es así. Para dar un ejemplo, dos o tres años después vuelvo a ver a uno de los españoles que habían venido. Puig Antich había sido condenado, era en el 75 o 76, por ahí... Estaba muerto... y yo ya no tenía más contacto con el MIL. Y me dice que la mujer que había venido con él... Me cuenta la historia... Un día vienen tres españoles, uno de ellos vasco, y me dice que esta mujer había participado en una serie de *hold-ups* [atracos] en Francia, después de todo lo ocurrido. Por dinero, no para volverse rica porque fuera una gánster, por supuesto, sino para financiar sus actividades. Y me acuerdo muy bien de que en la conversación que habíamos tenido con esta mujer dos años antes, yo le había dicho: «Mira, comprendemos que hace falta dinero, sé que la actividad en la clandestinidad cuesta dinero... Bueno, es mejor cuando uno es rico, es así, es verdad. Pero al final los *hold-up* a menudo fallan y no es necesariamente la solución si uno está en vuestra situación –porque entonces yo les hablaba como «vosotros»– y hay que tener mucho cuidado. Bueno, sé que muchos grupos clandestinos o semiclandestinos hacen a menudo *hold-up*, siempre se ha hecho. Los bolcheviques lo hicieron, Stalin lo hizo... pero en fin, es peligroso y, de verdad, hay que hacerlo lo mínimo». Ella me dijo: «Sí, tienes razón, por supuesto» y dos años después vuelvo a ver al tipo, a su amigo,

---

<sup>13</sup> *Gangsters ou révolutionnaires ? La vérité sur les emprisonnés de Barcelona*. París, 1973 : <http://archivesautonomies.org/spip.php?article590>

<sup>14</sup> Georg Michael Welzel “Heinz Chez”.

y me dice que ha hecho varios *hold-up* en Francia. Así que, bueno, me dice que sí y luego hace lo contrario. No lo critico. Tenía razones para hacerlo, sus razones, pero muestra a qué punto no nos comprendíamos ni nos conocíamos. No conseguimos salvar la vida de Puig Antich. No conseguimos ser claros con los españoles del MIL, quienes fueran, los anarcos, los marxistas o un poco de los dos... Y conseguimos pelearnos con el pequeñísimo medio francés, con una parte, al menos. Así que podemos decir que es un balance negativo.

### **Y más tarde, ¿guardaste contacto con grupos o personas de España?**

No. Diez años después volví a ver uno de los españoles, no el que había venido sino otro, que ya está muerto pero que era muy activo en el movimiento tanto en Francia como en España. Ya había muerto Franco, así que había vuelto a España. Me propuso participar en un documental y le dije que no. Me explicó el tema... Bueno, era muy buen tipo, pero era activismo, activismo del que hay de más inútil, creo yo. Me acuerdo bien, era entre el 84 y el 88, lo sé porque me acuerdo de dónde vivía en aquel momento. Nos vimos algunas horas y hablamos. Después pasó todo lo que pasó en España, Comisiones Obreras, el PC, esto y aquello, todas las luchas que hubo... Ya no teníamos mucho contacto con todo eso. Además, antes de eso fue otra cosa, lo que pasó en Portugal, que fue toda una historia. Portugal en el 74-75. Bueno, no tenía muchos contactos.

### **Y precisamente, con respecto a Portugal, ¿teníais...?**

Ningún contacto en particular. Aunque es divertido... Sí, divertido se puede decir... Sirvió a algunos amigos –yo no fui–... no sé cómo, pero alguien del medio radical, no sé de qué radicalidad; en fin, un izquierdista... Hay que pensar que en aquel momento el Movimiento de las Fuerzas Armadas portugués parecía el futuro Lenin para algunos, en definitiva algo que sería muy radical, un partido... Vamos, que algunos izquierdistas habían invitado a gente de toda Europa a una especie de formación donde se aprendía a utilizar armas. Un amigo mío fue, yo no fui, pero se utilizaban armas semiautomáticas, en la época se llamaban *Scorpion*. Hace 50 años de eso. Son un tipo de armas bastante cortas, un tipo de armas que la policía... Bueno, y muchas otras. En fin, un amigo mío fue pero creo que nunca utilizó un arma así en Francia. Evidentemente no vino con una *Scorpion* en su maleta. En fin, que aparte de eso no teníamos muchos contactos. En realidad, antes del 68 habíamos conocido a todo un grupo de portugueses, pero que se dispersaron después en distintos ámbitos. No, de hecho creo que, sin duda, subestimamos lo que estaba pasando en Italia. La gente como los situacionistas tenían razón al darle importancia, al igual que otros. Sin embargo, para ser sincero, jamás creímos en lo de Portugal. Quizá exageramos pero... creo que lo que se entendía como algo mucho más positivo –por lo que yo sé, que es de todas formas limitado– fue el asambleísmo español, que fue mucho más importante. España era... Bueno, creo que hay un artículo de *La Guerre Sociale* sobre Portugal que no está nada mal y que habría que releer<sup>15</sup>. Todo esto está disponible en francés, y como hoy en día la gente sabe utilizar muy bien Google Translate podrán traducirlo.

---

<sup>15</sup> “Les luttes de classes au Portugal”, *La Guerre Sociale*, n°2 (1978): <http://archivesautonomies.org/IMG/pdf/gauchecomuniste/gauchescommunistes-ap1952/guerresociale/gs-n02.pdf>

**Y ya que has hablado de Italia, bueno... A menor escala que allí, pero hubo todo un movimiento autónomo que emergió en Francia en los años 70. A brocha gorda, estaríamos tentados de identificaros con ese movimiento, al menos en sus expresiones más radicales.**

Por desgracia, la gente que yo conozco tenía muy poco contacto con ellos y eso es un error. En aquel momento teníamos un muy buen amigo que vivía en Italia y hablaba perfectamente italiano, nos habló de ello y conocimos a italianos, pero no mucho, de vez en cuando. Quizá tenían otras cosas que hacer, tenían ya bastante que hacer en su país para venir a discutir con nosotros, que no hacíamos mucho. Tuvimos poco contacto. Con la distancia, creo que es lo más importante de todo este período. De cierta forma, más importante que el 68 en Francia, porque la huelga general en Francia es la huelga más grande de la historia, tres semanas en todo un país... Incluso si no era tan general al final, pero bueno. Y además, como dijo la IS, fue una huelga general salvaje, es decir, que los sindicatos la siguieron. Se desencadenó un poco por todos lados y después declararon la huelga, pero comenzó sin ellos al principio... bueno, incluso si después tuvieron siempre el control, el control global. En Italia no hubo eso, pero hubo un movimiento que fue muy lejos, incluido en ámbitos que no eran para nada obreros, y eso era importante: que no era la cuestión del trabajo, quiero decir. La crítica del trabajo era mucho más profunda que en Francia, creo que, por lo que yo sé, jamás fue tan lejos como allí, y además otras cuestiones que iban creciendo como la crítica de la vida cotidiana, como dice la IS, la cuestión sexual, de los jóvenes, de los niños... Por ejemplo en Francia, donde hubo la antipsiquiatría, creo que estaba mucho más ligada a una perspectiva de transformación social en Italia. En Francia eran más bien psiquiatras, en Italia era por otra vía. Y además está el punto culmen del 77.

**En aquel momento se ve cómo el «asunto Faurisson<sup>16</sup>», según contáis en *Le roman de nos origines*<sup>17</sup>, fue una polémica que acabó por aplastar a una corriente revolucionaria que estaba ya bastante dispersa. ¿Qué podríamos recuperar del «asunto Faurisson»?**

Lo que deberíamos recuperar es que... para empezar, no pudo aplastar mucho el movimiento revolucionario, porque no existía. Como acabo de decir, era extremadamente débil.

**Entonces, podríamos decir que profundizó sus debilidades...**

Sí, contribuyó... En fin, no podía debilitar mucho un movimiento que existía muy poco. No, creo que no tuvo muchos efectos. Tuvo efectos muy desagradables para gente como yo, que fuimos tachados de negacionistas, pero francamente no creo que jugara ningún papel... Creo que es falso, porque para que destruya algo, o para que lo debilite, tendría que existir antes, fuera de nosotros. Porque a la mayor parte de la gente no le importa el asunto Faurisson. El negacionismo interesa a los negacionistas y a los antinegacionistas. Estoy

---

<sup>16</sup> Historiador negacionista, recientemente fallecido. Algunos radicales, nucleados en torno a Pierre Guillaume, se involucraron en su defensa desde finales de los 70.

<sup>17</sup> “Le roman de nos origines”, en *La Banquise*, n°2 (1983):

<http://archivesautonomies.org/IMG/pdf/gauchecommuniste/gauchescommunistes-ap1952/labanguise/labanguise-n02.pdf>

seguro de que si cogiéramos ahora Internet encontraríamos cientos de páginas que hablan de eso: antinegacionistas, negacionistas, periódicos... Pero en realidad, no mucha gente se sintió concernida.

### **Y en todo este asunto, al menos...**

Pero es muy desagradable para aquellos que son tachados de negacionistas cuando no lo son.

### **¿Hay alguna lección que podamos extraer de ese momento?**

Quizá un día escriba sobre todo eso, no lo sé. Al mismo tiempo, tengo otras cosas que hacer y no es muy agradable. En todo caso, una cosa rápida que querría decir es que a menudo se vincula al bordiguismo, porque la crítica del antifascismo condujo a algunos, como arma para criticar el antifascismo, a decir que «finalmente el fascismo no es tan grave como se cree, la prueba es que no hubo tantos judíos asesinados», etc. Así que la crítica del antifascismo, «¡Cuidado! Conduce al negacionismo. Y mirad, son los bordiguistas los que son los responsables de eso». Eso en algunas personas que retomaban el bordiguismo. Bueno, pues no es verdad. Los bordiguistas –en la medida en que eso quiera decir algo– que se volvieron negacionistas se cuentan, por lo que sé, con los dedos de una mano, quizá de dos. Los bordiguistas franceses jamás se vincularon a eso. A los grupos que yo conozco les daba igual, estaban en contra. Se puede encontrar... Además, todo el mundo existe en Internet. Si pienso que los gatos son extraterrestres, pues hago una página web y necesariamente me voy a encontrar con gente que piensa que los gatos vienen del espacio. En Internet existe todo. En la realidad, los bordiguistas jamás se dejaron llevar por esto. Los que se dejaron llevar fue gente como Pierre Guillaume, al que yo conocí durante mucho tiempo, que siempre buscó –no sé si existe la expresión en español o en inglés– el grano de arena, la cosita que va a desviar la máquina, la pieza de dominó que va a volcar todas las demás. No sé si está claro en español, quizá haya algo parecido.

### **Sí, «la tecla» que se pulsa para que algo estalle.**

Eso, eso. El mundo está en crisis, pero finalmente aguanta. Pero hay algo que si lo encontramos, va a hacer que todo se desmorone. Eso es absurdo. Pierre Guillaume siempre tuvo esa tendencia pero antes, bueno, no era grave... pero cuando encontró que el mundo entero se sostenía en la creencia de las cámaras de gas... Bueno, es absurdo. Pero Pierre Guillaume no es un grupo. El otro grupo que retomó eso en Francia, *La Guerre Sociale*, que no era un grupo bordiguista, que se inspiró como nosotros, que tomó cosas de la izquierda alemana e italiana, pero que desde un punto de vista pragmático buscaba «el golpe», hacer algo que dejara huella, y vieron ahí –no estaban locos como Pierre Guillaume, que verdaderamente deliraba– vieron algo que era eficaz. Podíamos atacar así el antifascismo. Evidentemente era falso, por motivos bastante simples. Por un lado, las cámaras de gas existieron. Bueno, era absurdo. Lo que hay que aprender es que no hay remedios mágicos, no hay cortocircuitos para hacer revolucionario un mundo que no lo es. De manera más general, esto muestra también hasta qué punto es vulnerable un pequeño medio... Pero muy pequeño, porque a la mayor parte de la gente en el medio le daba igual. Bueno, no querría

que hablemos de esto mucho tiempo, pero el artículo de *La Banquise* al que se tacha de negacionista aparece en el 83. Hay un artículo de toda una página en *Le Monde* sobre mí. En 1996, trece años después... Durante trece años un montón de gente de nuestro medio, en un sentido muy amplio –anarquistas, comunistas, radicales, un poco autónomos, ultraizquierda, etc.– no se preocuparon por saber si Gilles Dauvé era un poco o muy negacionista. En cuanto mi nombre estuvo en el periódico... Ya sabéis la importancia de *Le Monde* en Francia, creo que no hay ningún periódico en el mundo que tenga ese peso. Conozco Estados Unidos e Inglaterra y creo que el *New York Times* no es eso, aunque por supuesto es muy importante, tampoco *The Guardian*. Bueno, como había dicho la IS, *Le Monde* era el periódico oficial de todos los poderes. En todo caso, el día en que mi nombre aparece en el periódico, se dicen «Mira, Gilles Dauvé. Quizá era un poco negacionista» y desde entonces... Bueno, es para decir que ese medio es capaz de ser muy tonto. Ahora bien, lo que me gusta es que toda la gente, con la que puedo o no estar de acuerdo –no digo que esté de acuerdo contigo, nos conocemos desde hace algunas horas, qué sé yo–, pero a toda la gente con la que tengo algo en común no les plantea ningún problema. Puedo tener fuertes desacuerdos con algunos, puedo dar el nombre de algunos grupos, pero ellos no me consideran negacionista y creo que comprendieron más o menos de qué se trataba. Y todos los que lo utilizan, sea por estupidez o por mala fe, es gente con la que en realidad no puedo hacer nada y que no quieren nada conmigo, ni siquiera leerme, ni siquiera decir «Mira, eso es interesante, este texto de él o de sus amigos, de *ddt21*<sup>18</sup> es interesante». Así que finalmente es muy desagradable. Es muy desagradable tener mi nombre en Internet con esto. Verdaderamente... Quizá soy frágil personalmente, pero no es agradable, porque vuelve a salir a menudo. Pero es muy desagradable y no tiene ninguna importancia. Eso es lo terrible. Es decir, esa gente no me va a crear verdaderas molestias. Si tengo pocos lectores, no son ellos quienes me los quitan, y si encuentro gente simpática tampoco son ellos quienes me impiden encontrarla. Sí, finalmente es una historia muy triste, pero no es muy importante. Desagradable, pero no importante. Y tampoco creo que haya estropeado mucho nuestro medio, al contrario de lo que la gente cuenta. Porque también eso es para darse importancia, hacer como si fuéramos un verdadero movimiento que ha sido herido por... No, no. No lo creo. Bueno, de todas formas, no creo que haya sido traducido al italiano, perdón, al español (al italiano no lo sé), pero hay un texto... Se me ha olvidado, he preparado mal la entrevista, debería haber pensado en ello. Hay un texto en francés, alemán e inglés –en francés e inglés está en la página de *Troploin*<sup>19</sup>– donde respondo a esta cuestión y digo algunas palabras que creo... Quizá es el texto que se llama... Bueno, os encontraré el título, pienso en dos posibles textos, no estoy seguro de en cuál interviene.

---

<sup>18</sup> *Douter de Tout... pour tenir l'Essential*: <https://ddt21.noblogs.org/>

<sup>19</sup> “Le Fichisme ne passera pas”, 1999: <https://www.troploin.fr/node/44> y “The X-Filers”: <https://www.troploin.fr/node/45> respectivamente.

**Y precisamente, este periodo de los años 90 fue difícil, un periodo de retroceso de luchas, de reflujos, de crisis militante, al menos para no pocas personas y organizaciones. ¿Cómo viviste tú...?**

No sé si estaría de acuerdo con el diagnóstico, porque en los años 70 en Francia y también fuera, en Inglaterra, en Alemania, en Italia, pasaron muchas cosas. Después, por ejemplo en Francia, hubo luchas bastante importantes a finales de los 70 y principios de los 80, cuando se cerraron minas, serrerías... Bueno, ocurrieron bastantes cosas, pero eran luchas defensivas. Ya no eran luchas donde pudiera haber un elemento de antitrago, débil pero aún así, presente. Después hay varias cosas en el 95 en Francia, como la huelga de tres semanas de ferroviarios, que fue una huelga importante. Fue de hecho una huelga para intentar luchar contra la bajada de las pensiones, porque tenían un estatuto especial. Por supuesto, los burgueses y todo el mundo, todos los que tienen poder, decían que no era normal, que tenían privilegios que no tenía el resto. Bueno, su huelga era para resistir contra eso y en definitiva echaron para atrás, al menos durante cierto tiempo, al gobierno y la patronal. Esta huelga fue relativamente popular. En la pequeña ciudad en la que estamos, durante tres semanas prácticamente no había trenes para ir a París. Fue una huelga bastante fuerte. Bueno, reimpulsó una cierta crítica anticapitalista, en el sentido más laxo, porque... Y también hubo las primeras anticumbres como Seattle, creo que en el 98... no me acuerdo bien pero más o menos, en las que hubo esta práctica de enfrentarse a las cumbres. Hubo, creo que en diferentes países, un nuevo papel de la crítica, pero sobre bases débiles, en mi opinión, con respecto a lo que había en los 70.

Lo que voy a decir es bastante esquemático, pero creo que es verdad, en cualquier caso. En los años 70 está la crítica del leninismo y de la URSS, que existía aún entonces, la crítica del estalinismo y la necesidad de la autonomía obrera. No es por azar si «autonomía» es la palabra principal en Italia sobre todo, donde era más fuerte. Veinte años después, la autonomía... Bueno, vuelvo a los años 70. En aquel momento, el aspecto más fuerte era la crítica del trabajo, que era, sin embargo, muy minoritaria. Veinte años después, en los 90, los 2000 y más tarde, es la autonomía la que se reivindica como lo esencial del programa: «tenemos que luchar nosotros mismos». El «nosotros mismos» se vuelve esencial y todas las ideas de construir un partido, de la URSS –que ya no existe, de todas formas–, los que quieren construir un partido son como *revivals*, como la gente que toca el rock de los años 50, y todo eso no tiene mucha repercusión. Ya nadie cree en eso. Las discusiones que teníamos para decir que Vietnam era un país capitalista, que Cuba era capitalista... a la gente le dan igual. Les da igual. «Cuba es un país un poco dictatorial», ya está, la URSS ya no existe... Es un gran movimiento de base que en algunos planos parece más radical. Por ejemplo, se dice que «nuestras vidas no son mercancías». Eso es importante. «Nuestras vidas no son mercancías» pero, finalmente, queremos un trabajo asalariado democrático. Queremos que el mundo sea... También hay un poco de ecología, pero es esta especie de reformismo profundo, pero que no tiene coherencia ni programa. Y dentro están los violentos, que añaden la violencia, como los *black bloc* y otros. No tengo nada en contra, evidentemente, pero es una violencia que se añade, no es la violencia del movimiento. Ahora, sé que mucha gente dirá que no es verdad, que era la violencia del movimiento y no añadida, pero yo no lo creo. Soy muy escéptico con los *black bloc*. De nuevo,

si lo han hecho, está bien, pero eso no prueba que hubiese un movimiento detrás. Pienso que está bien que se renueve esta especie de anticapitalismo, pero es un anticapitalismo que no es más profundo que el de antes, y que está en retraso en ciertos aspectos porque falta la crítica del trabajo que comenzaba en los años 70, siendo todo esto parcial.

**Y estos últimos años, también en relación con la oleada de luchas que se ha dado: podríamos nombrar 2006 en Oaxaca, 2008 las luchas llamadas del hambre en África y en otros países, también a partir de 2011, las primaveras árabes, España, Grecia antes...**

Había dicho a mis amigos que había dos cosas que eran realmente positivas para nosotros: Oaxaca y Grecia. Bueno, hay gente que me explica que Oaxaca no era eso, que no era verdaderamente el proletariado, bueno... Pese a todo, para mí siguen siendo dos cosas muy importantes. Las primaveras árabes –hablo un poco más en detalle en un texto aparecido en inglés, en el libro *From crisis to communisation*<sup>20</sup>– son una revuelta proletaria, pero es retenida... Bueno, además hay luchas muy importantes en Asia. Pasan muchas cosas en Asia, pero no deja de ser –como decimos en francés– la reivindicación dura. Bruno Astarian comentaba algo que me parece acertado, una cuestión que debe plantearse al menos, me decía en una entrevista que le hicimos en *ddt21*<sup>21</sup>: cuando los obreros italianos –una minoría, por supuesto, pero una minoría activa y que tenía el apoyo del resto– saboteaban la fábrica, había reivindicaciones pero había algo más, «nos da igual la fábrica», «nos da igual nuestro trabajo», «si somos despedidos, no nos importa», «queremos otra cosa», aunque esa otra cosa fuera muy confusa, pero es normal. También porque estaban pasando muchas cosas en Italia en aquel momento, pero había una voluntad, más que una voluntad, se inscribía en un movimiento de rechazo... rechazo, bueno, es muy vago todo esto, pero de rechazo general. Cuando los obreros o las obreras chinas queman sus fábricas, es porque la huelga ha fallado o es un momento de la huelga. A veces matan a su patrón, lo cual está muy bien... Bueno, muy bien... No digo que haya que matar a los patrones, hay que tener cuidado con lo que se dice si esto pasa por la radio... Con todo lo que pasa, no querría además que se me interprete mal. Quiero decir que puede ser una forma de lucha. Los obreros son asesinados, así que los patrones pueden serlo, también. Pero aquí estamos en un caso de reivindicación, aunque sea violenta.

Creo que, en general, hay un corte entre las luchas en el espacio laboral, que las hay y muchas más de las que pensamos, pero que son sobre todo luchas laborales, que pueden ser violentas en ciertos casos, y revueltas del hambre que son revueltas del hambre, que no pueden poner en cuestión mucho más que eso. Por ejemplo, hace unos años en Yakarta hubo una revuelta muy importante porque se aumentó el precio del petróleo –no estoy seguro, hay que comprobarlo– o del gas, que sirve para calentarse, cocinar, etc., y fue muy violenta, pero no dejan de ser revueltas sobre un tema. No estoy dando una lección, yo no tengo la receta, no es diciendo lo que digo que va a haber una

---

<sup>20</sup> Gilles Dauvé, *From crisis to communisation*. PM Press, Oakland, 2015.

<sup>21</sup> “La valeur et son abolition. Entretien avec Bruno Astarian”:  
[https://ddt21.noblogs.org/?page\\_id=1698](https://ddt21.noblogs.org/?page_id=1698)

transformación. La gente tiene razón de... Por supuesto, pero no va más allá. No es algo que vaya un poco más allá de mi problema o de nuestro problema.

De todas formas hay un libro, no sé si lo conocéis en lengua española, que es completamente falso. Hay dos cosas falsas: la teoría de la era de las revueltas, como si entráramos en otro período y ahora fueran las revueltas. No lo creo, creo que cuando se teoriza eso, en realidad se renuncia a las huelgas, a las huelgas violentas, a la huelga general, porque se tiene la impresión de que no hay muchas en Europa o no las suficientes. Y esto me hace pensar al otro libro, que me parece totalmente falso, creo que el autor se llama Clover: es *Riot. Strike. Riot*<sup>22</sup>. Como si hubiera una época de revueltas, digamos el siglo XIX, una época de huelgas, de finales del XIX a finales del XX, y ahora serían las revueltas de nuevo. Creo que es completamente falso. Creo que cada vez que ocurre algo importante, hay una mezcla de las dos, a la vez huelga en el espacio laboral y huelguistas que no se quedan ahí, que salen y que hacen una revuelta con otros que no son obreros ni huelguistas. Creo que es eso lo importante. Por lo que yo sé, por ejemplo, que no es mucho, según gente que fue a Túnez, la primavera árabe en Túnez fue entre otras cosas desencadenada por huelgas importantes de obreros y después hubo la revuelta en las ciudades, puede ser una parte de lo mismo, pero en general no había un vínculo y no se impone una crítica global de la sociedad, lo cual es fácil de decir... Si antes hablábamos de Italia, es eso lo que ocurrió. Ahora bien, gente que conozco me dice que tengo un punto de vista normativo, es como si tuviera un objetivo, «para ti hace falta que haya una crítica global»... Sí, pero la revolución es algo global. La Comuna de París no puso en cuestión tal o cual cosa, con todos sus límites, sino que ponía en cuestión diferentes cosas. La Revolución Rusa, con sus límites, no es simplemente el trabajo y luego la paz, y luego la tierra. Las cosas tienden a ir hacia un rechazo global. Bueno, sabemos cómo terminó la Revolución Rusa. Pero lo interesante en Italia en el 77, no lo idealizo, pero fue quizá la única vez donde críticas diferentes pudieron converger. No podemos sino reflexionar con respecto a eso.

### **¿Querías decir algo con respecto a los «chalecos amarillos» (*gilets jaunes*)?**

Bueno, es muy complicado porque cuando se dice algo de los chalecos amarillos, por fuerza es «he visto esto», pero el resto vio otra cosa en otra parte. «Allí hubo tal revuelta»... sí, puede decirse revuelta, «pero allá es diferente». Y luego están sus portavoces. Ahora hay gente que habla de huelga general. Antes se contaba la gente por miles en tal organización o tal mani, pero ahora se cuenta el número de seguidores de Facebook. Como yo no estoy en Facebook, no pertenezco a nada. El tipo que habla de huelga general, Drouet o algo así, habría sido de extrema derecha, así que ya no sabemos de qué estamos hablando. He leído un texto que me pareció bueno... Digo esto con ciertas reservas, además en la pequeña ciudad en la que estoy, los chalecos amarillos no han hecho gran cosa. En los dos lugares donde tengo amigos que participan, París y Avignon, están pasando muchas cosas. De Lyon también, pero es menos importante.

---

<sup>22</sup> Joshua Clover, *Riot. Strike. Riot. The new era of uprisings*. Verso, Londres/Nueva York, 2016. Hay traducción francesa: *L'émeute prime. La nouvelle ère des soulèvements*. Entremonde, Génova, 2018.

Bueno, es evidente que el movimiento comienza en lo que nosotros, marxistas, llamamos el transclasismo o el interclasismo. Es evidente que comienza así y plantea muchas cuestiones, bastante pocas –por lo que yo sé, que es parcial– relativas al salario. Es evidente que muchas personas que son proletarias, en el sentido de Bordiga de «sin reservas», participan en los cortejos y están entre los que más se pelean con la policía, y son los más presentes, etc. El último sábado en Avignon<sup>23</sup> había dos o tres mil personas, pasaron muchas cosas, y había muy pocos pequeños comerciantes, dueños de café... Ahora bien, la composición sociológica no nos dice lo que es un movimiento, porque podría haber 100.000 verdaderos proletarios, pero si luchan por algo que creemos estúpido o negativo, no es el que sean proletarios lo que cambia la naturaleza del movimiento. Por ejemplo, es interesante que las acciones transcurran los sábados, porque mucha gente acude después del trabajo. Es decir, no es un movimiento del trabajo, aunque haya mucha gente que trabaja, hay también parados y jubilados, bueno... Pero no llega todavía, y es su límite, al espacio laboral. Hay excepciones. Por ejemplo, hubo una acción de chalecos amarillos y de gente que no lo era, gente como tú o como yo, que fueron a bloquear una plataforma logística bastante importante cerca de París –no recuerdo dónde–, y eso lo hicieron con el apoyo de una parte de los trabajadores y de los camioneros. También hay que saber que hoy muchos camioneros son autónomos forzados, en Francia hay muchos falsos autónomos, forzados por su patrón para no pagar las cotizaciones. Así que no es como el tipo que defiende su empresa porque tiene ganas de ser un patrón, están obligados a hacerlo. Sé que hay gente que dice que no es un movimiento proletario, que tendría un potencial comunista, porque es un movimiento interclasista que habla de ingresos. Es verdad que no habla de salario, sino de ingresos... Bueno, no sé lo que va a dar de sí este movimiento, ni idea. Es complicado. Yo me alegro, participo en lo que puedo participar al igual que mis amigos, pero es un movimiento contradictorio, no sé qué se va a desprender de ahí.

### **Y una última pregunta, ¿qué opinión tienes de la llamada corriente de la comunización?**

¡Ah! ¡La comunización!

### **¿Se puede hablar de corriente con respecto a la comunización? Y cómo te posicionas con respecto a ella?**

Para empezar, todo lo que he dicho muestra que si el pequeño movimiento revolucionario es muy débil, el movimiento de la comunización es todavía más débil. Bueno, cómo decirlo... Voy a ser muy pretencioso: la comunización... Es muy pretencioso lo que voy a decir, pero da igual. ¿Ha sido traducido en español *Un monde sans argent* [*Un mundo sin dinero*<sup>24</sup>]? Bueno, entonces un consejo a todos nuestros amigos: leed eso. También fue traducido al inglés no hace

---

<sup>23</sup> Hay que tener en cuenta que la entrevista se realizó a finales de enero de 2019.

<sup>24</sup> Les Amis de 4 Millions de Jeunes Travailleurs, *Un monde sans argent: le communisme*. 1974-1975: [https://libcom.org/files/Un\\_monde\\_sans\\_argent.pdf](https://libcom.org/files/Un_monde_sans_argent.pdf) Folleto compuesto por tres entregas, en castellano editadas las dos primeras por el colectivo Etcétera, en su serie «Crítica de la política», en 1977: <https://aginteahausten.wordpress.com/2018/03/19/un-mundo-sin-dinero-el-comunismo/> Ver Federico Corriente, “España y la teoría de la comunización: pasado y presente”, 2014: <http://www.rebellion.org/docs/195280.pdf>

mucho. Leedlo. Eso es lo que hay que leer para comprender... Bueno, no es perfecto, pero está muy bien. E incluso plantea la crítica al tiempo de trabajo, como medida, lo que podría ser la medida de la producción, la medida de la vida, la producción en una sociedad comunista. No plantea en su profundidad una crítica a Marx como hace Bruno Astarian, pero dice que el tiempo de trabajo no puede ser la medida de la actividad humana en una sociedad comunista. Es fundamental, porque eso es lo que dijeron los consejistas durante mucho tiempo y también mucha otra gente.

Bueno, aparte de eso, en dos palabras: me apetecería hacer un texto que se llamara *Qué no funciona en la teoría de la comunización* (en inglés suena mejor que en francés, pero bueno). La comunización es una palabra necesaria, yo creo – mucha gente la rechaza pero da igual, se equivocan –; sin embargo, la *teoría* de la comunización la encuentro completamente inútil. Se interpreta toda la teoría comunista a la luz de la comunización y es como si estuviéramos en una nueva época. Ahora sería la época de la teoría de la comunización, donde la revolución sólo puede ser comunizadora. En fin, no tengo ganas... Por ejemplo, creo que es interesante criticar a alguien como Silvia Federici o Graeber, u otros como Piketty, por ejemplo, que no es del mismo mundo, pero bueno, que tienen una audiencia. Piketty no tiene una audiencia en el medio radical, pero... O criticar la postmodernidad. Por ejemplo, criticar a Foucault es interesante, hablo de él en el texto de Constance Chatterley [*El feminismo ilustrado o el complejo de Diana*] o en la serie de textos que hemos hecho sobre la homosexualidad, en realidad sobre la sexualidad, porque precisamente mucha de la gente que no ha leído a Foucault está muy influida por él, y creo que eso es interesante<sup>25</sup>. Pero criticar grupos, y no diré nombres, que no tienen más lectores que yo – es decir, que en todo el mundo son leídos por 300 personas – no es interesante. Quiero decir que Silvia Federici tiene un impacto. Mira la teoría del trabajo reproductivo, esta historia que, en realidad, sustituye la teoría de Marx del valor y de la producción, «la producción no es importante, la reproducción es fundamental». Bueno, es interesante criticar eso, la teoría del trabajo reproductivo, incluido para las mujeres, que por supuesto son esenciales en el trabajo reproductivo<sup>26</sup>... Es interesante criticar a esta gente porque tienen una influencia más allá de quienes les leen. Foucault es una *vedette*, aunque esté muerto. Pero criticar grupos que tienen, de verdad, algunos cientos de lectores en el mundo no es interesante. Pero ellos hacen la teoría de la comunización... Pues mira, nos da igual. No es interesante. De verdad, lo que digo no es despreciativo. Podría explicar por qué... Voy a decir algo: alguien que en mi opinión es importante es Bruno Astarian. Esta gente, cuyo nombre no voy a decir porque no vale la pena, tiene una indiferencia o incluso un desprecio hacia él. Una indiferencia basta. Así que bueno, no tengo ganas de hablar de la teoría de la comunización. Sin embargo, el concepto de la comunización sí es importante. Porque en realidad mucha gente de nuestro medio viene del anarquismo o lee sobre el anarquismo. Hay una idea que circula mucho entre

---

<sup>25</sup> Ver la serie “Homo” en [https://ddt21.noblogs.org/?page\\_id=1116](https://ddt21.noblogs.org/?page_id=1116) Los artículos han sido compilados en el libro *Homo. Question sociale et question sexuelle de 1864 á nos jours*. Niet!, Le Mas d’Azil, 2018.

<sup>26</sup> Ver su artículo “Federici contra Marx” en <https://aginteahausten.wordpress.com/2015/11/09/federici-contra-marx/>. Así mismo, una crítica a los planteamientos del autor en Mike Harman, “Dauvé versus Marx”: <https://libcom.org/blog/dauve-versus-marx-31072018>

algunos anarquistas que consiste en decir que la comunización la conocen desde hace tiempo, «es lo que hemos dicho siempre. De todas formas, jamás hemos creído en el período de transición, sabemos que hay que pasar al comunismo inmediatamente. El famoso período descrito por Marx en la *Crítica del Programa de Gotha* en el que se desarrollarán las fuerzas productivas durante cierto tiempo y después llegaremos al comunismo... No, nosotros los anarquistas nunca creímos en eso. Algunos sí, pero el anarquismo serio, nunca. Por tanto, el concepto de la comunización no sirve de nada». Pero sí, porque el concepto de comunización, si se toma como lo utiliza Bruno Astarian o yo, a mi manera, o como lo hace *Un mundo sin dinero*, no es eso.

Bueno, unas palabras más sobre por qué el concepto de comunización es interesante y por qué algunos de nuestros amigos anarquistas se equivocan al decir que es una banalidad que ellos, anarquistas, conocen desde hace cien años o más. En definitiva –incluso si la gente dice que no es verdad, lo es– para el anarquismo, como por cierto para el marxismo, el objetivo es asociar el trabajo común, la producción comunitaria; por supuesto, eso no quiere decir que sólo vamos a trabajar, por supuesto, vamos a hacer otras cosas, puede que el trabajo esté integrado a la vida y todo eso. Pero en cualquier caso, está claro que lo esencial es que los seres humanos autoorganicen, gestionen ellos mismos su vida, y esto viene acompañado, finalmente, de una visión bastante democrática... Claro, no la democracia parlamentaria, pero el comunismo es un montón de comunas que se federan y organizan su vida, millones de colectivos que organizan su vida por sí mismos... Y finalmente no hay una reflexión sobre el dinero. Por ejemplo, Malatesta, que es en mi opinión el más interesante de los anarquistas, tiene un texto donde dice que el dinero va a seguir existiendo en una sociedad comunista porque hay que poder contar, pero será un dinero que no podrá ser acumulado ni podrá comprar el trabajo ajeno. Es decir, que tú y yo vamos a medir lo que hemos hecho, lo que tú y yo habremos reproducido, y eso nos permitirá comprar bienes, pero será sólo para que lo utilices... pero no vas a ahorrar ni tendrás una cuenta bancaria. Será simplemente para decir en qué has contribuido a la sociedad. Por supuesto, no todo el mundo va a trabajar, y los que no trabajen también comerán, pero es para darse cuenta –esa es la idea de los consejistas holandeses– de la cantidad de energía, de trabajo que hay que poner para producir esta mesa o esta ropa. Así que el dinero va a seguir existiendo como una especie de instrumento de medida, como el kilogramo o el metro. Bueno, pues todo esto es falso. La idea de que el tiempo de trabajo es algo que se mide no funciona. El capitalismo lo necesita, pero lo hace a su manera; sin embargo, la idea de que nosotros, comunistas, podríamos utilizarlo de otra forma, no es posible. Por lo tanto, lo que quiero decir es que el gran límite de muchas de las sociedades anarquistas, marxistas... es pensar que lo que hace falta primero es que organicemos nuestra propia vida y los instrumentos que utilizamos son secundarios. Por supuesto, vamos a utilizar los kilogramos y el metro, y quizá el dinero de otra forma, no será el dinero actual, el dólar, pero bueno... No podemos pensar eso. Y esta es una idea que muy poca gente ha comprendido. Creo que *Un mundo sin dinero* lo había comprendido, que Bruno Astarian también, quizá había algo de esto en la IS, pero no se planteaban mucho esta cuestión... Por tanto, el concepto de comunización me parece importante, y no es una evidencia que hayamos sabido desde la época de Kropotkin o antes. Dicho esto, ha habido muy pocas experiencias de comunidades sin dinero, algunas en España –no sé si conocéis el libro de

Bolloten, que cuenta algunos ejemplos<sup>27</sup>. Es importante, porque la crítica del dinero es una de las primeras cosas que se hacen: el dinero son los ricos. Hoy en Francia y en cualquier otro país, la cuenta bancaria de la mayor parte de la gente son 1.000 euros, y además hay quien no tiene nada. Así que el dinero es un símbolo de algo, pero hay que partir de ahí para ir más lejos y plantear la cuestión del tiempo de trabajo. ¿Puedo añadir algo?

### **Sí, por supuesto.**

Es algo que va a parecer esquemático y pomposo a la vez. Un día tendré que escribirlo. Creo que en la teoría revolucionaria hay rupturas, momentos donde se avanza. Bueno, es fácil criticarlo. Es como si señalamos los grandes momentos de la filosofía, habrá siempre alguien para decir que la historia de la filosofía no es así. Lo que voy a decir es muy esquemático, pero creo que puede ayudar de todas formas. En los años 1840, hubo algo, de lo que Marx fue la mejor...

### **¿Expresión?**

Sí, expresión. Gracias. No era el único, hubo otros, para ver lo que era el proletariado en relación a los pobres; también, intentar comprender... Quizá al final del siglo XIX, cuando Marx habla de la Comuna... Después fue olvidada su crítica de que hay que destruir el Estado. Bueno, para los anarquistas era evidente, porque es el fundamento mismo del anarquismo. Pero esta crítica fue retomada por algunos marxistas, también (no muchos), como Pannekoek; después Lenin retomó a Pannekoek —brevemente, por supuesto<sup>28</sup>—. Hubo toda la historia de la autonomía obrera, los soviets... Alguien dirá que los soviets existían ya antes, pero bueno... porque también estaban en 1905 y en otros países. También estaba la crítica de los sindicatos, de la parte de la izquierda alemana, y que fue muy importante. Era la idea de que cuando los trabajadores se defienden y crean sindicatos, no es necesariamente positivo. Por supuesto que es positivo, pero es también eso lo que les encadena y encierra en el capitalismo. Hay que superar eso, ¿cómo?... bueno. Años 70, yo diría el antitrabajo, ya hemos hablado de eso. La IS, que tenía todos sus defectos... Es muy fácil demoler la IS, además eran arrogantes, tontos por momentos, se creían más listos que el resto... es muy fácil hablar mal de ellos... Bueno, el CMDO, quizá hablaremos de ello —un paréntesis a retener en la cabeza—. Crítica de la vida cotidiana, crítica del trabajo, ahí hay algo que aparece en los años 60 y 70, a la vez en los textos y en la realidad. Y esta historia de la comunización, que sale un poco también de los años 70, que es una aportación. Hoy decir que una sociedad comunista no estará basada sobre la medida del tiempo de trabajo... a nadie le importa. A nadie le importa. A nadie salvo a Bruno Astarian... Ha escrito en francés sobre China, *Lutte de classe en Chine*<sup>29</sup>, etc. La gente le dice «¡Ah! Está muy bien lo que has escrito, es muy interesante,

---

<sup>27</sup> Burnett Bolloten, *La Guerra Civil española: Revolución y contrarrevolución*. Alianza, Madrid, 1989.

<sup>28</sup> En *El Estado y la revolución*, 1917:

<https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1910s/estyrev/index.htm>

<sup>29</sup> Bruno Astarian, *Lutte de classes dans la Chine des réformes, 1978-2009*. Acratie, La Bussière, 2009: <http://www.hicsalta-communisation.com/wp-content/uploads/2010/12/Luttes-de-classes-en-Chine1.pdf1.pdf>

lucha de clases en China...». Y después hay algunas palabras, una o dos páginas, de en lo que podría convertirse Foxconn, y entonces... «¡Uf! Todo eso es la política ficción, no es interesante. Lo demás, la lucha de clases, está muy bien». ¿Veis? Es normal, porque hoy, en mi opinión, pese a lo que hemos dicho de Oaxaca y eso, no hay ninguna práctica proletaria que tendería a superar y hacer una crítica global del capitalismo. Es normal que la visión comunista no aparezca. No tiene necesidad de aparecer. Así que la gente que hace teoría es ignorada, no existe en el mundo. Sería interesante ver los lectores de Bruno Astarian en su página en inglés y en francés<sup>30</sup>. Habría que ver lo que la gente lee. Un libro publicado por... no diré quién, pero que se llama *Rupture dans la théorie...*<sup>31</sup> Algo largo que va a ser publicado, un libro de 400 o 500 páginas, donde hay textos míos, por cierto, y de mis amigos, pero no está *Un mundo sin dinero*. Este libro –no diré quién lo ha publicado, cualquiera puede saberlo– es considerado como uno de los grandes libros de la comunización, de la teoría de la comunización, y no está el texto que en 1975 o 76 habla de comunización de una forma verdaderamente profunda, no retomado por nadie. Incluso amigos cercanos, la gente con la que hice *La Banquise*, decían «sí, es interesante, pero bueno...»; como además más tarde nos peleamos con el autor del texto<sup>32</sup>, que se comportó de manera bastante tonta... en fin.

Ya no sé a qué pregunta estoy respondiendo. Creo que el concepto de la comunización no es... Bueno, las rupturas que he dicho: años 1840 sobre la cuestión del Estado, cuestión de los soviets y crítica del sindicalismo, cuestión del antitrabajo... Había una pequeña teoría detrás o con ello, porque había un movimiento práctico, débil, derrotado, por supuesto, pero ahora no hay nada. Ahora es como... no sé si existe la expresión en español... como un pelo en la sopa, como cuando hablamos de un tema y alguien dice algo que no tiene ninguna relación con el tema, es como si hubiera un pelo en la sopa. Bueno, soy negativo, pero hay tanta gente demasiado optimista, que mi pesimismo hace el punto medio.

**Y finalmente, dinos algunas palabras sobre el CMDO [Consejo para el Mantenimiento de las Ocupaciones, *Conseil pour le Maintien des Occupations*], porque querías volver sobre eso.**

Ah, sí. El CMDO es un error de la IS, un error grave. La IS hizo un libro después sobre el 68 que se llamó *Enragés et situationnistes dans le mouvement des occupations* –quizá está traducido al español<sup>33</sup>– y donde pone una nota, ni siquiera una nota, una frase rápida sobre Censier, una frase no despreciativa, pero digamos que era un poco «la vieja ultraizquierda, el viejo movimiento obrero que estaba allí». Bueno, cuando menos es burlarse de la gente decir eso. Al contrario, hay gente que dice... Bueno, hay gente que está tarada. Entonces, está el CMDO que, en un determinado momento, se acaba y van al Instituto Pedagógico Nacional, porque ya estaban hartos del CMDO. Pero hicieron muchas cosas, hicieron cosas cuando estaban en la Sorbona y también después.

---

<sup>30</sup> *Hic Salta – Communisation*: <http://www.hicsalta-communisation.com/>

<sup>31</sup> François Danel (ed.), *Rupture dans la théorie de la révolution. Textes 1965-1975*. Senonevero, París, 2003. Reeditado recientemente por Entremonde.

<sup>32</sup> Dominique Blanc.

<sup>33</sup> René Viénet, *Enragés y situacionistas en el movimiento de las ocupaciones*. Castellote, Madrid, 1978: <https://sindominio.net/ash/enrages.htm>

Pero... quizá porque eran ellos, pero no intentaron ligarse con los obreros. Nosotros tampoco les buscamos... Bueno, eso, si hay que terminar con eso, con lo que se puede hacer, militar o no... Nosotros somos críticos del militantismo, por supuesto. Lo gracioso es que nosotros, que no fuimos a buscar a los obreros, y entre nosotros el pequeño grupo informal de El Viejo Topo, que éramos unos diez, ninguno éramos obrero, había tres o cuatro estudiantes, algunos falsos estudiantes, pero bueno... Estábamos en un lugar y los obreros vinieron, no porque fuéramos más listos, sino porque hay lugares donde uno se encuentra, y vinieron aquí. Y como vinieron ellos, luego vinieron otros más. Se hizo todo solo. Y después, como dije antes, dejamos de vernos. No conservamos más que contactos muy personales, y de hecho un amigo se encontró... Hablaba antes de la RATP, donde hubo una reunión de más de 600 empleados y obreros de la RATP. Lo digo porque hay mucha gente, estamos juntos durante algunas semanas sobre las bases de llevar la huelga lo más lejos posible, criticar los sindicatos... Y después, nos dispersamos, y un amigo de este comité encontró un textito de 4 o 5 páginas que había sido hecho, un año antes, por las personas del comité con las que estaba en contacto, que eran obreros. Y de hecho era un texto situacionista y consejista, que decía que el objetivo serían los consejos obreros, etc. Muy bien, muy bien. No es lo más profundo que había en el 68, pero no lo crítico. De todas formas, conocimos a unos obreros, hicimos cosas con ellos. Creo que con el CMDO y sobre todo después, cuando fueron al Instituto Pedagógico Nacional, los situacionistas no lo buscaron. Se fueron a un lugar donde no ocurría nada, buscaron un lugar tranquilo, mientras que iba mucha gente a la Sorbona. Allí había 1.000 tonterías que se decían, había maoístas que decían absurdesces, luego estaban los curiosos, gente que venía en familia, también, sólo para ver. Así que se fueron a un lugar donde estaban seguros que ningún imbécil les iba a tocar las narices y, por tanto, no conocieron a mucha gente. Pero bueno, hicieron cosas, aunque su forma de hablar del 68 sin hablar de Censier es un error, un error teórico e incluso político. Sí, un error, pero un error lógico para ellos, porque no era importante, no tenían ganas de eso. Hay una frase de la IS: «Somos un estado mayor sin tropa». Efectivamente. Nosotros también lo éramos, salvo que de vez en cuando nos encontrábamos con una tropa. Bueno, no somos el estado mayor, pero estamos con una tropa. Porque no existe ningún estado mayor sin tropa, no es nada, podría ser nosotros dos, pero es una broma. Si estamos en un estado mayor sin tropa eternamente, pues no somos nada, y acabamos desapareciendo como la IS. Dicho esto, también nosotros desaparecimos, pero bueno... Creo que el CMDO era algo importante, estaba bien... También estaban en un lugar, la Sorbona, donde estaba todo el mundo y donde difícilmente se podía expulsar a nadie. Nosotros expulsamos a gente que en realidad se excluyeron un poco ellos mismos. Es decir, que en Censier era todo mucho más pequeño, por supuesto que se podía ir, era en el Barrio Latino, pero estaba en un extremo, era mucho menos conocido, mucho menos grande, y finalmente los izquierdistas que venían, porque alguno vino para hacer política e intentar recuperar, es su trabajo... Vinieron algunos izquierdistas, pero no consiguieron hacer nada. En la Sorbona era más fácil para ellos intentar manipular. Pero al irse a un lugar donde había muy poca gente, no tenían muchas posibilidades de encontrarse con obreros. Bueno, al mismo tiempo es idiota burlarse de ellos diciendo que la IS no hizo nada en el 68.

**Bueno, ya hemos hablado un poco de la Internacional Situacionista, sobre Poder Obrero y sobre El Viejo Topo, pero ¿qué podrías decirnos sobre *Invariance*? ¿Qué papel jugó en vuestra formación y en vuestra radicalización?**

Creo que *Invariance* jugó un papel, pero en muy poca gente, como siempre<sup>34</sup>. Todo lo que digo desde el comienzo de la conversación es para decir que no éramos gran cosa, pero bueno. Es verdad que *Invariance* fue una apertura a bastantes cosas. De hecho, habíamos comenzado a leer *Invariance* antes de Mayo del 68, pero muy poco, y después continuamos leyéndola. Conocimos a Camatte, que vivía en París en aquel momento. Debatimos sobre unas cuantas cosas. Había varias cosas, para empezar esta diferencia entre el partido formal e histórico nos parecía muy interesante. Aunque esté retomado de Bordiga, Camatte lo desarrolló. Nos parecía muy acertado, aunque puede convertirse también en algo muy banal, a partir del momento hay un partido formal, uno histórico y cuál es cuál... Bueno, en realidad nosotros conocíamos muy mal la izquierda alemana, teníamos apenas unos pocos textos disponibles, muy, muy pocos. Teníamos la *Respuesta a Lenin* de Gorter<sup>35</sup>, eso estaba, pero muy poco más. Y sobre la izquierda italiana no sabíamos nada. Además, en nuestro pequeño medio, que era muy antileninista, Bordiga aparecía como alguien que siempre había defendido a Lenin, lo cual es verdad, aunque su concepción del partido no fuera la de Lenin. No es cierto que Bordiga fuera leninista. Creo que, en definitiva, la idea de Lenin de que la conciencia se introduce desde el exterior al movimiento obrero, que en sí es reformista, esta idea no es la de Bordiga. La idea de Bordiga es la de un partido que es muy pequeño, finalmente, y que defiende los principios que corresponden a lo que ya existe en la clase, por utilizar esos términos. No son algo que haya que introducir en la clase. Al mismo tiempo, en la realidad, Bordiga no pudo hacer gran cosa cuando estuvo confrontado a 1919, 20, 21 y 22. Estaba frente a una situación casi de guerra civil en Italia. Por supuesto, lo importante es su posición abstencionista, es decir, la de no participar en las elecciones. Lenin lo criticó por eso, por supuesto. Pero al mismo tiempo siempre hubo una incomprensión, unos desacuerdos profundos y una falta de interés entre la izquierda alemana y la italiana, incluso si en aquel momento estaban mucho más cerca de lo que parecía.

Bueno, nos aportó eso. Realmente acabó con la concepción gestionista que teníamos de la revolución y del comunismo. Al mismo tiempo, en relación a lo que decíamos de la aportación de la IS, la crítica de la vida cotidiana –es una frase rápida–, Camatte jamás tuvo interés por eso. A él le parecía superficial. Le parecían gente que teoriza la mercancía y la mercantilización, y no el capital. Bueno...

---

<sup>34</sup> Ver nuestras dos emisiones sobre *Invariance*: <http://anabasis.radioqk.org/139-jacques-camatte-i/> y <http://anabasis.radioqk.org/140-jacques-camatte-ii/> y Federico Corriente, “Jacques Camatte y el eslabón perdido de la crítica social contemporánea”, 2014: <https://dndf.org/?p=13570>

<sup>35</sup> Herman Gorter, *Carta abierta al camarada Lenin*, 1920: <https://www.marxists.org/espanol/gorter/1920/carta-abierta.htm>

**Y ya que hablas de esto, tú mismo has trabajado mucho últimamente sobre la cuestión sexual, la cuestión de la moral, contra la moral... ¿Qué podrías decirnos sobre esto?**

Por ejemplo, el texto que acaba de ser publicado en español, el texto del 74, *El feminismo ilustrado*, y que había sido publicado en el periódico de Fleig, de quien hemos hablado, *Le Fléau Social*, fue un texto sin ninguna influencia, completamente desconocido. Y luego mi amigo Tristan Leoni tuvo la idea de volver a publicarlo y de hacer una entrevista que hicimos en 2015, con Constance Chatterley, que había firmado el texto. En *Le Fléau Social* había pseudónimos excéntricos, yo tomé ese, un poco al azar, porque quería tomar un nombre femenino. Y tuvo la idea de volver a publicarlo. Hay que decir que Tristan Leoni había estado en un pequeño grupo que se llamaba *Incendo*, en francés, y que hizo un número especial sobre la cuestión de las mujeres, un texto interesante. Tiene sus críticas, pero es muy interesante; diría que es lo mejor sobre el tema en aquel momento, mucho mejor que otros textos de los que se habla, con un enfoque digamos... comunista, materialista, marxista<sup>36</sup>. Tristan Leoni es alguien que siempre tuvo un interés por eso. Es con él con quien hago el blog de *ddt21* y fue él quien tuvo la idea de volver a sacar a Constance y hacer una entrevista. Esto es gracioso. En aquel momento, estaba firmado como Constance Chatterley. Sacamos el texto, añadimos la entrevista y firmamos Constance Chatterley, sin decir que Constance Chatterley es Gilles.

Sí, sólo para ver cómo han cambiado las cosas. Así que en el 74 tomamos este pseudónimo y no le plantea ningún problema a nadie. Era un poco una broma. Había pseudónimos en *Le Fléau Social* que... Creo que la revista está completamente disponible en francés en Internet, creo que está en esa página tan buena de la que hablaba, *Archives d'autonomie*<sup>37</sup>. Bueno, tomamos el pseudónimo, el artículo prácticamente no tiene repercusión. De todas formas *Le Fléau Social* estaba decayendo, era el último número. Se vendía bien, a veces eran 10.000 ejemplares, pero bueno. En todo caso, cuando sacamos el texto más la entrevista, en 2015, durante tres meses con Tristan Leoni lo comentamos así, sin decir de dónde venía. Creamos una pequeña editorial que no existe, por divertirnos, y se lo enviamos a un montón de gente. Sólo se lo dije a dos personas, entre ellas Bruno Astarian. Y luego, bueno, la gente se pregunta de dónde viene, se dice «es un poco raro» o «ah, es interesante», «no es interesante», «estoy de acuerdo» o «no lo estoy». Nadie se acordaba, por supuesto, de quién había escrito eso, ni me relacionaba con Constance Chatterley. Y finalmente, tres meses después, lo decimos. Y entonces, es bastante cómico, triste y cómico, algunas feministas –incluidas algunas amigas, compañeras– no están de acuerdo con que tomemos un nombre de mujer para criticar el feminismo, ni que lo haga un hombre. Eso es inaceptable. Bueno, evidentemente no se puede responder nada a eso, porque además, a diferencia de los situacionistas, que jugaban en el 68 a tomar pseudónimos, no era en absoluto nuestro objetivo, y bueno, sólo duró tres meses. En fin, no podemos criticar el feminismo, y aún menos fingir que se es una mujer... Es interesante.

---

<sup>36</sup> *Incendo*, nº6 (2012) : sur le rapport entre genres & classes :

<https://incendo.noblogs.org/genresetclasses/> Una traducción de uno de los artículos de ese número puede leerse en : <https://aginteahausten.wordpress.com/2015/06/09/proletarios-de-todos-los-paises-quien-lava-vuestros-calcetines/>

<sup>37</sup> <http://archivesautonomies.org/spip.php?article168>

En fin, el texto circuló un poco, fue traducido. Estoy muy contento de que esté traducido en español, lo será en griego, en inglés.

Entonces, por volver a la cuestión sexual/homosexual. Creo que lo que me interesa, lo que le interesa a cualquiera que se plantea la cuestión de cambiar el mundo, no es la homosexualidad, ni la bisexualidad, ni la transexualidad, sino la sexualidad de manera general con respecto al resto de la sociedad. Y de hecho, la serie de textos que compone el libro *Homo* es tanto sobre la sexualidad como sobre la homosexualidad. En la versión inglesa, que está siendo mejorada por unos amigos, habla aún más claramente –no sé si será un libro o estará solo en Internet, espero que lo sea, pero no lo sé– de la sexualidad cuando habla de la homosexualidad. Sí, me parece que es una parte indispensable de la crítica de la sociedad. Tengo muy buenos amigos –pienso en una que conozco desde hace 40 o 50 años, que sigue lo que hacemos aunque no tiene actividad– que me dicen «Ah, estás escribiendo sobre la homosexualidad, ¿por qué?». Por ejemplo, si estoy con amigos o compañeros, o incluso con amigos que no son muy afines en sus ideas a nosotros, y les digo que estoy escribiendo sobre Brasil... «¡Ah! Qué interesante». «¿Qué estás leyendo últimamente?», «Ah, pues sobre la crisis», «Anda, sí, es interesante». La palabra «sexualidad», la sexualidad... «¿por qué?», mientras que a primera vista me parece tan importante como Brasil o la crisis. Bueno, es curioso. Quizá porque es un ámbito sobre el que todo el mundo puede decir algo. Es decir, que si hablamos de Brasil hay que conocerlo un poco, si hablamos de la crisis económica hay que conocer un poco sobre las finanzas, la economía, cómo funciona... Mientras que la sexualidad es un poco como otros temas, no sé, como la ecología. Todo el mundo tiene una idea sobre los árboles, los insectos... Finalmente, se tiene una visión muy reduccionista de la vida cotidiana. La vida cotidiana son las pequeñas cosas, pero no. Es cómo comemos... Alguien me dijo hace mucho tiempo que lo importante en la vida es lo que comemos, cómo comemos, con quién comemos, cómo dormimos y con quién dormimos. Creo que es verdad. Hay una frase de Nietzsche que dice que las pequeñas cosas de la vida son esenciales. Y había encontrado la frase de alguien, creo que Gombrowicz (que apenas conozco, por cierto, sólo he leído un libro), pero que dice en algún sitio que el problema de los filósofos es que no hablan de pantalones ni de teléfonos, y me parece muy acertado. Y precisamente, las pequeñas cosas son grandes cosas. Por ejemplo, por hablar personalmente, si tomo lo que he escrito desde hace 12 meses, desde hace justo un año, hay un texto sobre una revuelta muy complicada en Sudáfrica en 1922 –la versión inglesa es mejor y más larga que la francesa, va hasta el final del *apartheid*<sup>38</sup>–, luego el libro *Homo* y después acabo de hacer un texto con Leoni sobre la nación, la cuestión nacional, si la nación está desapareciendo o no<sup>39</sup>. Bueno, y luego estoy siguiendo lo de los chalecos amarillos, no sé si escribiré algo, porque ya se han hecho cosas. Bueno, todo eso. Creo que de las cosas importantes que podemos guardar de la IS, está justamente el que no hay temas pequeños. Evidentemente, si mañana fuera a ver una película sobre kárate y escribiera 40 páginas sobre Bruce Lee; quizá es un nombre olvidado ya, pero si tomamos a alguien conocido, como Nicole Kidman, no voy a escribir 40 páginas para hablar de ella como actriz. No voy a hacer una revista de cine. Sin

---

<sup>38</sup> “White riot. Classe et race dans le Rand en 1922”, 2018: <https://ddt21.noblogs.org/?p=2014> y “White riot, 1922: class & race in 20<sup>th</sup> century South Africa”: <http://troploin.fr/node/93>

<sup>39</sup> “La nation dans tout son état”, 2019: [https://ddt21.noblogs.org/?page\\_id=2158](https://ddt21.noblogs.org/?page_id=2158)

embargo, si Nicole Kidman hace una película que me parece interesante por distintas razones y escribo 10 páginas sobre eso es, en cierta forma, tan importante como si hablara de una revuelta en Lyon, a sabiendas de que una revuelta en Lyon o en Londres tienen un papel en la transformación social que, por supuesto, no tiene una película, sea cual sea. La mejor película del mundo es una película. Una revuelta puede tener una influencia enorme sobre lo que ocurre. Ir al cine no es pelearse con la policía, evidentemente. Pero la reflexión sobre el mundo también parte de ahí. Había una frase en una película de hace mucho tiempo, hacia 1970, una película que se reía de muchas cosas —he olvidado el título— y decía «cuanto más hago el amor, más hago la revolución y cuando más hago la revolución, más hago el amor». Eso no es verdad, claro. Eso es el *cotidianismo* [reformismo de la vida cotidiana], podrían ser los prositos, por ejemplo. Yo no creo eso, pero hablar de cómo hacemos el amor, sí, es importante. Además, la cuestión sexual no es cómo hacemos el amor. Bueno, ahora está la separación que criticaban mucho los situacionistas, que sigue estando en la cabeza de muchos revolucionarios, que van a decir: «Ah, Gilles, es interesante este texto sobre la comunización, pero lo que escribes sobre la sexualidad... Bueno... ¿por qué?». Ya está, la separación es inevitable, porque como decía al principio de la conversación, la comunización... Para empezar hoy hacemos la teoría, he hablado de *Un mundo sin dinero*, de Bruno Astarian... pero no tiene repercusión, a la gente no le interesa escuchar. Es porque no hay un movimiento social detrás que impulse una crítica global de la sociedad, lo cual quiere decir que las críticas se mantienen separadas. Quiere decir que en la cabeza de muchos revolucionarios, anarquistas, marxistas, etc. seguirán separadas. Pero no sé qué es lo peor, si la indiferencia cuando se dice que «la cuestión sexual no me interesa» o el hecho de querer religar todo, género-raza-clase... Eso es peor, quizás. Porque al menos, cuando se dice «no me interesa» es algo claro, mientras que mezclar género-raza-clase es pura confusión.

**Sobre todo si se hace de una forma separada, ¿no? Es como la cuestión de la ecología o el feminismo, el movimiento LGTBI... es finalmente la posibilidad de reflexionar a partir de la totalidad.**

Sí, pero... por ejemplo, no voy a decir nombres pero muchos de los que se dicen feministas-materialistas, o que lo son, no lo sé, que se llaman así, en mi opinión es pura confusión. Es decir, se añade la clase al género. Bueno... Ahora, lo que voy a decir es muy pretencioso, pero lo diré de todas formas. Creo que en el texto sobre Sudáfrica, a partir de un ejemplo —que claramente es un ejemplo particular: Sudáfrica no es Estados Unidos ni Francia, ni Alemania, y además era hace casi un siglo—, se muestra que la clase es la constante y la raza es la variable. Eso no quiere decir que no exista ni que no tenga consecuencias, pero es la variable. Y creo —también ahora soy muy pretencioso, pero da lo mismo, a veces hay que ser un poco afirmativo— que en el libro *Homo* y aún más en la versión inglesa se muestra cómo, desde hace dos siglos, por no hablar de antes, y luego la revolución burguesa, los tiempos modernos y la revolución industrial, la relación de clase es la constante y el género es la variable. Creo que lo nuestro tanto en el nacimiento de la sexualidad como un ámbito particular, como en lo que se ha convertido hoy la homosexualidad, la manera en que se vive... En fin, creo yo. Ahora, decir esto es muy esquemático, pero bueno...